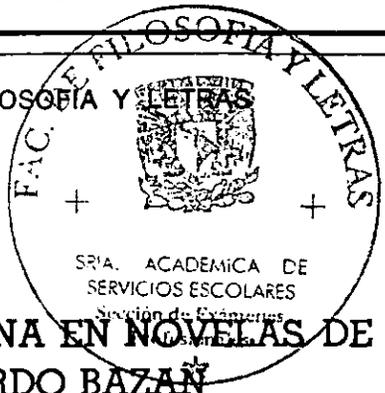


32



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



SRIA. ACADEMICA DE SERVICIOS ESCOLARES

Sección de Exámenes

LA FIGURA FEMENINA EN NOVELAS DE EMILIA PARDO BAZAN

T E S I S QUE PARA OBTENER EL TITULO DE: LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS PRESENTA: JAVIER GRADA RIOS

DIRECTOR DE TESIS: DRA. PACIENCIA ONTARON



MEXICO, D. F.

2000

282764



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

A la Dra. Paciencia Ontañón de Lope  
Tutora del trabajo de tesis

Dr. Horacio López Suárez  
Lic. Adriana de Teresa Ocha  
Dr. Ramón Moreno  
Mtro. Alfredo Villanueva Buenrostro

## INDICE

	Pág.
INDICE.....	01
INTRODUCCION.....	02
CAPITULO 1	
La mujer en el "Naturalismo" de Emilia Pardo Bazán.....	05
1.1 Características del "Naturalismo" de Emilia Pardo Bazán	
1.1.1. Verismo en el diálogo y en las descripciones de tipos, lugares y situaciones .....	09
1.1.2 Influencia de la herencia .....	12
1.1.3 Influencia del momento.....	18
1.1.4 Influencia del medio .....	22
CAPITULO 2	
La mujer española en el siglo XIX	
2.1 Marco Histórico.....	25
2.2 Moral Social.....	27
2.2.1 Doncella .....	30
2.2.2 Casada.....	37
2.2.3 Madre .....	44
2.2.4 Viuda .....	48
2.3 Educación .....	52
2.4 Religión .....	58
2.5 Situación Legal .....	63
CAPITULO 3	
Proclama de la mujer del futuro .....	67
3.1 Mujer del futuro .....	69
3.1.1 Doncella .....	71
3.1.2 Casada.....	77
3.1.3 Madre .....	78
3.1.4 Viuda .....	82
3.2 Educación .....	89
3.3 Religión .....	95
CONCLUSION .....	98
BIBLIOGRAFIA .....	101

## La figura femenina en novelas de Emilia Pardo Bazán

### Introducción

La moral social de la España del siglo XIX heredó, asimiló y continuó la tradición de discriminar y segregar a la mujer del quehacer intelectual, en cualquiera de sus planos o manifestaciones. En este contexto surge la figura de Emilia Pardo Bazán, inteligencia y temperamento que sabría rebelarse contra la costumbre impuesta por la estructura social que al varón, por el sólo hecho de serlo, le concedía todo, y a la mujer, por la misma condición, le vedaba lo mismo.

La novelística y gran parte de la obra de Emilia Pardo es un caso interesante para el estudio de la mujer en la España contemporánea, pues era, en general, el extremo opuesto del ideal tradicional de mujer.

---

Emilia Pardo Bazán centra sus esfuerzos en exponer la desfavorable situación de la mujer, con la idea de convocar a la sociedad hacia la reivindicación de su género: novelas, textos críticos,

participación en congresos pedagógicos, congresos feministas, fundación de una biblioteca de la mujer, etc. No obstante, en general, se advierte una recepción fría, cuando no hostil, hacia su obra o postura feminista, quizá esta fue la razón que la motivó a desarrollar sus temas en forma novelesca.

La situación de la mujer en esta etapa histórica repercute en la novela, porque la reducción a un tipo único femenino, es decir, la simplificación de la figura de la mujer, a la que se le impide diversificarse, reduce las posibilidades de la propia novela. La mujer española sigue su camino siempre dentro del círculo de lo previsto y trazado de antemano por el hábito secular. Sin embargo, la escritora gallega, además de ser la primera novelista que describe a la mujer vista por una mujer, dada su formación e inclinación feminista, propone, en su misma obra, caminos que posibiliten la diversificación del tipo femenino.

En el presente trabajo se ha cuidado que la voz de los personajes incluidos en las novelas objeto de estudio, pronuncien las tesis de la autora. En algunos casos se ha recurrido a otros autores para validar aseveraciones, aún cuando el estilo de la autora, adscrito a la corriente realista, de suyo, no requeriría de tales validaciones. Cabe señalar que la preocupación, mostrada por doña Emilia, por la condición social de la mujer de la época, fue compartida por otros autores contemporáneos: Pérez Galdós, Miguel de Unamuno, Ibsen, entre otros.

El cuerpo del trabajo se presenta, esquemáticamente, de la manera siguiente: en el capítulo 1, desde el enfoque naturalista que se le pretendió adjudicar a la producción literaria de Emilia Pardo, observamos cómo su estilo la deslinda de tal corriente, según la categoriza su autor, Emilio Zola. Al mismo tiempo, la autora propone que la voluntad, condición innata en el ser humano, puede ser el eje que permitirá a la mujer contravenir la situación en que se encuentra confinada todavía al final del siglo XIX.

El capítulo 2 presenta una panorámica pormenorizada de la situación en que se inscribe la mujer en el siglo XIX, según lo retrata y denuncia Emilia Pardo, a través de algunas de sus novelas. Se plantea la desventajosa condición, respecto del varón, en que se le ubica en los órdenes educativo, moral, religioso y legal; considerándola como un ser cuyo destino estaría determinado en función de otros y no de sí mismo.

El capítulo 3, "Proclama de la mujer del futuro", es la contraparte del capítulo anterior. Se resumen los esfuerzos que emprendió Emilia Pardo, por dignificar la condición del género femenino. En este apartado se plantea una hipótesis del perfil que sobre la mujer del porvenir delineó la autora, según se puede deducir a partir de los textos de sus novelas. Se enuncian, también, las inercias que la sociedad en su conjunto deberá romper y las acciones que deberá emprender para crear las condiciones de igualdad que el nuevo trato exige.

## CAPITULO 1

### La mujer en el "Naturalismo" de Emilia Pardo Bazán

El controvertido *naturalismo* literario de Emilia Pardo Bazán<sup>1</sup>, permite acercarnos a sus ideas. Bajo el influjo de esta corriente denuncia la condición femenina y plantea tesis sobre su reforma. A partir de sus novelas señalaremos elementos, rasgos, tópicos naturalistas que muestran el problema femenino y que confluyen, de manera tácita o explícita, en las propuestas que, sobre el mismo, preocupan a la autora.

Resulta primordial puntualizar que la literatura de Emilia Pardo se inscribe en los márgenes de la corriente realista, no obstante la pretendida intención de calificarla de naturalista o como partidaria de este movimiento, juicio que se acentuó a partir de la publicación de *La cuestión palpitante*. Esta provocó, en la anquilosada sociedad española, gran revuelo con matices de escándalo; superlativo si se considera proveniente de una mujer. El *naturalismo*, la literatura y la moral francesa, en general, causaban escozor entre la conservadora y tradicionalista colectividad española. Postura que obnubiló hasta a los mismos críticos, quienes, en lugar de valorar la literatura de doña Emilia con la objetividad que el ejercicio de la crítica exige, optaron por estigmatizarla como *naturalista* en la acepción obscena<sup>1</sup> que se le atribuía a la literatura gala.

---

1.«También calificado como *naturalismo color de rosa*, en razón de que mientras rechazaba el determinismo absoluto de Emilo Zola, concedía a la herencia y al medio un papel importante en la vida humana. Admitía, pues, un determinismo relativo perfectamente conciliable con la deología católica» Cfr. Nelly Clemecy, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1981, p. 108

También resulta oportuno precisar qué tiene de naturalista, al estilo francés, la literatura de doña Emilia. Para el caso, quién mejor que el propio Emilio Zola, padre del naturalismo, para hacer el deslinde.

Puntualicemos qué es el *naturalismo* francés. «Zola esgrimió la palabra *naturalismo* para designar, en definitiva, la estética literaria que tomaba como materia de arte la verdad objetiva de la vida sensible, basándose fundamentalmente en la observación. Pero Zola quiso hacer obra científica positivista de la novela, a la manera de Claude Bernard<sup>2</sup> con la Medicina y, [...] no lo consiguió. Sin embargo, dio a sus novelas un sello inconfundible al adaptar en ellas los principios deterministas del medio de Taine<sup>3</sup> –muy en primer término–, la selectividad de las especies de Darwin<sup>4</sup> –más circunstancial, pero también manifiesta– y las leyes de la herencia, expuestas por el doctor Lucas<sup>5</sup>; utilizadas por el novelista francés un poco a ciegas, elementalmente. Asimismo tomó en

---

1 «En la mitología española, el francés ocupa un lugar muy especial. En cuestiones sexuales, es la personificación de la perversión. Por eso, en la Península, decir *novela francesa* es como si se dijera *novela obscena* [...] Para los españoles una novela de Zola es soez o porquería.», apunta Robert Osborne, en Emilia Pardo Bazán, su vida y sus obras, Osborne, Ediciones Andrea, Colección Studium No. 42, México, 1964, p. 33, 35.

2. «Zola adoptó las teorías de Claude Bernard: la experimentación científica, basada en hipótesis, traspuesta a la novela en forma de investigaciones psicológicas.» Guillermo De Torre, «Emilia Pardo Bazán y las Cuestiones del Naturalismo», en *Cuadernos Americanos*, marzo - abril, México, 1960, p. 250

3. Taine influye con su famosa teoría determinista, como clave de la historia y de la vida, sintetizada en la famosa tríada: la raza, el medio, el momento. Ha sido el verdadero filósofo del naturalismo, Guillermo De Torre, *Op. Cit.* p. 251

4. Darwin, sus doctrinas sobre el origen y la evolución de las especies, son otras fuentes o fundamentos del naturalismo. Guillermo De Torre, *Op. Cit.* p.252

5. Del *Traité de l'herédité naturelle*. de Prosper Lucas, Zola extrajo sus leyes de la herencia y que le sirvió para establecer el árbol teratológico [estudio de las anomalías y monstruosidades en los seres vivos] de los personajes que pueblan sus novelas. Guillermo De Torre, *Op. Cit.* p. 251

consideración el estudio sobre la fisiología de las pasiones de Comte<sup>6</sup>. El término *naturalismo* se refiere a una corriente literaria en la que dominan las fuerzas naturales instintivas, se acepta la realidad sin seleccionar, por obscena, por escatológica o vulgar que sea, y lo fisiológico de cualquier orden se describe sin eufemismos»<sup>7</sup>.

Por otro lado, cuando enteran al autor francés respecto del ejercicio del pretendido naturalismo de la autora gallega, comenta: «Lo que no puedo ocultar es mi extrañeza de que la señora Emilia Pardo sea católica ferviente, militante, y a la vez naturalista; y me lo explico sólo por lo que oigo decir, que su naturalismo es puramente formal, artístico y literario»<sup>8</sup>. El mismo autor francés admite que el estilo de Emilia corresponde a otra forma de naturalismo; da a entender que la religiosidad que profesa representaría un definitivo obstáculo para desarrollar el naturalismo al más puro estilo zolesco.

Marcelino Menéndez Pelayo advierte semejanzas en cuanto a la técnica empleada por Emilia Pardo, pero no en los postulados filosóficos de Zola<sup>9</sup>, es decir, no pretende hacer de la novela otra cosa distinta de lo que es.

6. Comte «enseñaba que la psicología era un capítulo de la fisiología; que el estudio de los caracteres era el estudio de los temperamentos; que el medio físico pesa desde todos sus lados sobre el destino; que la historia de los individuos, está sometida al más riguroso determinismo» Guillermo De Torre, *Op. Cit.* p. 251

7. Cfr. Laureano Bonet, en Emilio Zola, *El Naturalismo*, Ediciones Península, Barcelona, 1972, Introducción.

8. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Revista de Occidente, Madrid, 1962, p. 89

9. Cfr. Nelly Clemecy, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, p. 55

Por otro lado, la autora gallega, misma que se estimaba de amplio criterio y ecléctica, confiesa haber tomado como modelos a diversos movimientos artísticos: el realismo cervantino, el exceso churrigueresco, lo escatológico o profano con estilo satírico de Quevedo, el impresionismo de Goya<sup>10</sup>. Doña Emilia «no pretende embellecer ni idealizar a sus personajes; pretende pintarlos como son [...] es naturalista puesto que copia del natural, pero sin incurrir jamás en los extravíos en que incurrieron, siguiendo o exagerando los procedimientos naturalistas, los discípulos del maestro de Medán»<sup>11</sup>.

Por esta razón la escenografía, comportamiento de los personajes y situaciones que se abordan en sus novelas es disímbola, de amplio espectro: la cigarrera, la cárcel, la chula, el verdugo, el parto, la necroprofanación, la pena capital, la belleza masculina, etc. No se puede, entonces, pensar que su descripción detallada de cuadros cotidianos se deba a la pretensión de ajustarse a la escuela francesa, sino al vasto bagaje propio.

---

10. Cfr. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 115, 116, 117

11. Emilia Pardo Bazán, *Un Viaje de Novios*, Introducción, p. 60

## 1.1 Características del *Naturalismo* de Emilia Pardo Bazán

### 1.1.1. Verismo en el diálogo y en las descripciones de tipos, lugares y situaciones.

El Realismo como el Naturalismo se valen de la minucia pormenorizada, retratan la realidad tal cual, donde tenga lugar. Como corrientes literarias, tienen antecedente inmediato en el idealismo romántico, razón por la que se cambia la escenografía de fantasía, de castillo y lago, por otra más inmediata, la calle, el mercado, la cárcel, allí donde se pulsa la vida. Enfoque que incide en la impresión que deja entre los lectores.

El contraste se acentúa porque entre Realismo y Naturalismo también hay marcada disparidad, Manuel De la Revilla hace una pertinente precisión «la diferencia entre Realismo y Naturalismo es que éste es la exageración del Realismo».<sup>1</sup>

El realismo llevado al extremo, en el sentido del regodeo de la minucia descriptiva, cosa que hace doña Emilia y que confunde a la propia crítica llamándole *Zola femenina*, fue motivo de alboroto, le llaman *naturalismo*, grosero, inmoral. Por extensión, terminó llamándose *naturalismo* a cuanto pareciera de mal gusto e inmoral, repugnante a la colectividad.<sup>2</sup>

1. Nelly Clemecy, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, p. 58

2. Cfr. Emilia Pardo Bazán, Prefacio a *Pascual López* en *Obras completas*, tomo II, p. 11, 13.

Por ejemplo, la descripción del parto de Amparo en *La tribuna*, desata el escándalo, como si describir un acto tan natural tuviese algo de soez<sup>3</sup>. Sin embargo, el Naturalismo gustaba de enfatizar la condición de animalidad de la especie humana. En el cuento *No lo invento*, Carmelo, el sepulturero, profana la tumba de una joven recién casada, lo aprehenden y le grita a la cara a la sociedad machista los vicios que practica y oculta, y el trato de ínfima categoría que le da a la mujer «¡más frías y más insensibles que las mujeres que entierro, están algunas vivas que ustedes pagan!»<sup>4</sup>. En este cuento y en la expresión final se puede observar el naturalismo de Emilia. Es el retrato de un acontecimiento veraz, que por su crudeza molesta al lector y al no lector, al que conoce de oídas, porque le cuentan. Reacción inmediata: «Algunas personas lo consideran bestial..., es una burrada, es una salvajada del naturalismo, sí, pero también es un caso real»<sup>5</sup>. Lo que significa que entre tanto que se retrata la realidad que no atente contra los valores convenidos por la sociedad, entonces la literatura de Emilia es Realismo. En cambio, si retrata la simulación, señala el defecto, denuncia la lacra, describe la aberración no importando su carácter de verosimilitud; entonces es vulgar naturalismo.

Seis novelas de Emilia Pardo tienen marcado corte naturalista: *Insolación*, *Morriña*, *Los pazos de Ulloa*, *La madre naturaleza*

3. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La tribuna*, p. 222

4. Emilia Pardo Bazán, *No lo invento*, en *Obras completas*, Editorial Aguilar, Madrid, 1973, tomo III, p. 370

5. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 187

y *La piedra angular*, según apunta Donald Brown<sup>6</sup>. En ellas se desarrollan temas que causaron incomodidad entre los lectores: el incesto, concepción naturalista del amor; la pena de muerte; el amor humano en un sacerdote; el concubinato; problemas de las clases bajas.

---

<sup>6</sup> Guillermo de Torre, «Emilia Pardo Bazán y las Cuestiones del Naturalismo», en *Cuadernos Americanos*, p. 250

### 1.1.2 Influencia de la herencia

En *La madre naturaleza*, tiene lugar el incesto. Según el criterio naturalista, los personajes, Perucho y Manuela, no son culpables del hecho, sino la herencia.

La adolescente Manuela es hija de Pedro Moscoso y Marcelina; *Perucho* es hijo del mismo Pedro Moscoso y de Sabel, asistente en la hacienda. Marcelina, recién casada, acusa signos de cierta enfermedad que Gabriel Pardo y el doctor Máximo Juncal suponen hereditaria.

Manuela, en *La madre naturaleza*, presenta el mismo cuadro de padecimientos, tiene «fuertes accesos nerviosos, convulsiones, lloreras, soponcios. Desvaría un poco... yo creo que hay delirio –afirma el doctor Juncal–. ¡Bien! Mal conocido, herencia materna [...] la pobre señora Marcelina, que en gloria esté, era nerviosa y algo débil»<sup>1</sup>

Lo hereditario no se circunscribe solamente al plano de lo físico<sup>2</sup>, como sostiene el mismo Zola, sino también a la genética de lo psicológico, es decir, a la herencia de actitudes. Idea que se ve ejemplificada en la inclinación que muestra Marcelina hacia lo religioso y

1. Emilia Pardo Bazán, *La madre naturaleza*, Alianza Editorial, Col. El libro de Bolsillo, No. 395, Madrid, 1972, pp. 284-285

2. «Creo que la cuestión de la herencia tiene mucha influencia en las manifestaciones intelectuales y pasionales del hombre» Zola. p. 42

el reclutamiento en el convento en que termina Manuela. «Decepcionada, con sentimiento de culpa, la niña Manuela, quien no se quiere casar con Gabriel, le dice al cura que quiere ser monja. «¡Ojalá la madre hubiese entrado en el convento también! Dios llama a la hija... ¡Que vaya! –apunta el sacerdote–»<sup>3</sup>

Emilia Pardo ironiza al franco-naturalismo porque éste deja de lado la participación religiosa; en cambio el de ella, suponiendo que lo fuese, la subraya, le concede notable importancia: «para remediar la falta de nuestros primeros padres y sanar a la naturaleza enferma [...] La ley de la naturaleza, aislada, sola, invóquenla las bestias: nosotros invocamos otra más alta».<sup>4</sup> La autora esgrime la idea de que el determinismo sólo tiene influencia decisiva e inexorable sobre la materia y la naturaleza animada, pero no sobre el ser humano, en cuanto que en éste opera el sentido de religiosidad.

A partir de este enfoque, el incesto, asunto central de la novela, tendría lugar porque ambos personajes en sus respectivas genealogías tuvieron parientes proclives o sujetos a la misma tara. En la novela hay un pasaje donde Pedro Moscoso, repentinamente, descubre como hábil catador de licores y tabaco, «ni él mismo podía decir dónde había adquirido esta ciencia: acaso le viene de casta, como al gitano ser chalón y al árabe apreciar armas y caballos»<sup>5</sup>. Lo que explica que aun

3. Emilia Pardo Bazán, *La madre naturaleza*, p. 315

4. *Idem*, p. 316

cuando en la novela no haya antecedente familiar del mal que se describe, hay propensiones que afloran de pronto porque ingénitas, están latentes en el individuo.

Emilia quiere demostrar que el incesto sólo es reprobable por la convención social, por el género humano; en las demás especies se practica sin reparos: «un cerdo, señalado por Goros, es descendiente de una cerda que aún vivía y seguía criando, y de la que el mismo Goros dice: "Matamos el cerdo viejo [...] y quedó ése para padre". Mientras Gabriel consideraba a aquél Edipo de la raza porcina»<sup>6</sup>. Incluso el origen y desarrollo de la humanidad tiene, según los valores religiosos de la propia autora, punto de partida en una sola pareja y en el incesto como práctica común.

Emilia Pardo expone su pensamiento respecto del incesto a través del personaje Gabriel Pardo: «aquí se han trenzado moralmente dos existencias; se les ha estropeado la existencia a dos seres en la flor de la edad. Los dos se causan horror a sí mismos; los dos se creen reos de un crimen, de un pecado espantoso, y los dos, bien lo veo, seguirán queriéndose largo tiempo aún ¿Son delincuentes en rigor? Por de pronto, que no lo sabían; pero supongamos que lo supiesen, y así y todo... No;

5. *Idem* p. 232.

6. Pardo Bazán, *Emilia, La madre naturaleza*, p. 299

dentro de la ley natural, eso no es un crimen, ni lo ha sido nunca. Si en los tiempos primitivos de una sola pareja se formó la raza humana...»<sup>7</sup>

Nuevamente la autora da un sesgo religioso en la solución del problema. Pinta prolíficamente, nos instala frente a un documento de estudio donde se aborda un tema escabroso pero finalmente tiende una salida de escape que el naturalismo puro no considera. Es naturalista formalmente, pero no en cuanto a las tesis.

En el contexto positivista en boga, en el que «los partidarios de la evolución y la transmisión hereditaria [...] se obstinan, menoscabando nuestra dignidad, en borrar el carácter de racionales [...] y en equipararnos con el orangután»<sup>8</sup>, la mujer jugaba un papel de comparsa, su comportamiento en el mundo debía ser el de repetir lo que por herencia biológica y social se le asignaba. Doña Emilia pretende probar que la herencia tiene relativa influencia, pero no definitiva, y demostrar que el influjo de ésta se puede revertir. Así, Manuela podría imponerse a las condiciones prefijadas.

Otro ejemplo del predominio hereditario lo encontramos en *Morriña*, la más naturalista de las novelas de doña Emilia. Se aborda un tema calificado de escabroso porque raya en lo inmoral, según el código

<sup>7</sup>. *Idem* p. 285

<sup>8</sup>. Emilia Pardo Bazán, *La piedra angular*, en *Obras completas*, tomo II, Editorial Aguilar, Madrid, 1973, p. 360

de la época. El sacerdote Lamas se relaciona sexualmente con una jovencita, apenas alcanzada la edad núbil, quien luego de dar a luz a una niña es separada del cura y enviada a Montevideo.<sup>9</sup>

Esclavitud, personaje central de la novela, producto del escandaloso ayuntamiento, trabaja como sirvienta en la casa de Aurora, madre de Rogelio. En un momento de reflexión se observa que la muchacha se sabe presa del determinismo fatal: «ya desde que naciste estás en poder del enemigo de soltar lo que agarra. Por mucho que te empeñes en ser un ángel estarás eternamente en pecado mortal. Ya lo tienes de obligación. Para ti no hay padres, ni madre, ni nada más que vergüenza cuando te pregunten por ellos. Y así, todo lo que hagas te tiene que salir del revés...»<sup>10</sup>. En esta casa se dan las condiciones para que los jóvenes se relacionen sexualmente: aflora la ascendiente tara y, sin poderse precisar qué otros factores se conjugaron, tiene lugar la repetición de la triste historia.

Algo semejante se presenta entre Ilduara, madre, y Argos, hija, en las novelas del ciclo Adán y Eva; ambas tienen accesos de histeria, o cuadros producto de la opresión de la fantasía, que algunos autores relacionan con la represión sexual.

En el contexto de naturalismo católico de Emilia Pardo, en el

9. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Morriña*, en *Obras completas*, tomo I, Editorial Aguilar, Madrid, 1964, pp. 489-490

10. *Idem*, p. 508

que se concede capital importancia al libre albedrío, a la voluntad, a la capacidad de decisión, Argos podría desenvolverse de modo que quedaría posibilitada para imponerse al designio predeterminado.

### 2.1.3 Influencia del momento

El naturalismo asume que el hombre es la víctima de su medio ambiente y de su herencia; el libre albedrío no existe y el hombre es un animal como los otros. El momento se refiere a la ocasión en que una situación produce cierta crisis, y ante ésta puede tener lugar el bloqueo de las facultades intelectuales y espirituales, quedando el individuo, emocionalmente, a la deriva y bajo el influjo instintivo de su sexualidad. Al respecto Emilia Pardo Bazán dice: «el instinto sexual, como todos los instintos, no descansa, aunque lo reprima la razón».<sup>1</sup>

En la novelística de Emilia Pardo, *el momento* es lugar común: Asís, en *Insolación*; Amparo, en *La tribuna*; Esclavitud, en *Morriña*; Argos, en *Las memorias de un solterón*; Manuela, en *La madre naturaleza*; la parricida de Marineda, en *La piedra angular*. En *La prueba*, aunque se da la situación de crisis, el momento no convierte en víctima a la protagonista porque desde el título está previsto que ella resista los embates de la pasión que pudiera desencadenar la ocasión.

El sol tomado por Francisca Taboada, la heroína de *Insolación*, en una verbena popular de la pradera de San Isidro, influye como elemento determinante en su sensualismo amoroso: «Asís dudó un momento. Allá dentro percibía, a manera de inundación que todo lo

---

<sup>1</sup> Emilia Pardo Bazán, *Una cristiana*, en *Obras completas*, tomo I, Editorial Aguilar, Madrid, 1964, p. 577

arrolla, un torrente de pasión desatado»<sup>2</sup>. «Una mujer de instintos nobles es manchada, vilipendiada, infamada por toda su vida a consecuencia de un minuto de extravío»<sup>3</sup>

En fisiología, la fiebre es una señal de alarma, indicador de que en el funcionamiento ordinario del organismo tiene lugar alguna anomalía; en cuanto a la conducta, «las fiebres pasionales tienen algo de necesario y fatídico, cual en las otras fiebres la calentura»<sup>4</sup>. Explicación que pretendería reducir a fenomenología pura la génesis y evolución de una situación meramente subjetiva. La pasión sometida a lo mensurable. Tal es la postura naturalista.

El desarrollo de la novela parece inscribirse en el estricto patrón naturalista; sin embargo, vuelve a advertirse un repliegue hacia el final: la protagonista «de no casarse con aquél a quien se cree ligada [...] se anula, se despide de la felicidad»<sup>5</sup>. La autora superpone el valor moral y religioso a la condición natural y termina la trama en compromiso matrimonial.

En *La tribuna*, Amparo también es víctima del momento. Pretenciosa, altiva, se resiste a los embates de Chinto, quien incluso se muestra dispuesto a reconocer al hijo ilegítimo; a la presión ejercida por

---

2. Emilia Pardo Bazán, *Insolación*, en *Obras completas*, tomo I, Editorial Aguilar, Madrid, 1964, p. 472

3. *Idem* p. 448

4. Nelly Clemezy, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, p. 473

5. Emilia Pardo Bazán, *Insolación*, p. 448

su propia madre y compañeras de trabajo para que, consciente de su realidad, se case con el mismo Chinto, o con alguien de su misma clase. Está convencida de que puede casarse con Baltasar Sobrado, a pesar de la diferencia social: los dos somos hijos del trabajo, se repite tratando de argumentar igualdad, sabe que el padre de Baltasar había sido trabajador cargador de tabaco<sup>6</sup>. No obstante lo reticente que se mostró al principio de la relación con Sobrado, en cierta ocasión en que van de paseo al campo, toman moscatel y, bajo el efecto del vinillo, se da el momento, la crisis, la obnubilación de los sentidos y la hija del pueblo se rinde. Sobrado le promete matrimonio, por Dios, por su madre...<sup>7</sup> «La cópula es el fin desgraciado o feliz en que terminan todas las relaciones entre hombre y mujer. Hacia este final van todas las aventuras. El apareamiento con toda su fatalidad natural preocupa a todos los novelistas [...] Es obsesiva la idea de la cópula en toda la novela naturalista»<sup>8</sup>.

En *Morriña*, Rogelio, al cuidado de su madre enferma, instala una cama para él en la misma habitación; durante la noche, mientras vela el sueño de la enferma, pide a Esclavitud, su sirvienta, que se recueste con él. El silencio, la quietud, la noche, la sed de afecto de la muchacha, quien no tiene a nadie, y el despertar del impulso erótico del muchacho, propician el momento de acercamiento; ambos se olvidan de sus respectivas condiciones sociales, sólo importan el aquí y el ahora. El

6. Cfr. Pardo Bazán, Emilia, *La tribuna*, p. 162

7. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La tribuna*, p. 200

8. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 159

El impulso instintivo se impone<sup>9</sup>.

En *La madre naturaleza*, la pareja de jóvenes se aleja de la hacienda, llega a un lugar virgen; Perucho sugiere recostarse “como marido y mujer”. De pronto, «un misterioso aviso, una especie de punzada [...] Al fin, sin saber cómo, sin estudio, sin premeditación, tan impensadamente como se encuentran las mariposas en la atmósfera primaveral, los labios se juntaron...»<sup>10</sup>. Las fiebres pasionales tienen algo de necesario y fatídico, cual en las otras fiebres la calentura<sup>11</sup>. Explicación de una conducta meramente animada, similar a la de las otras especies: sin estudio, sin premeditación. El momento vuelve a favorecer la superposición del automatismo natural.

Resulta interesante señalar que doña Emilia, en ninguna de sus novelas, pormenoriza la relación sexual, apenas la sugiere, apela a la complicidad del lector. El naturalismo francés, en este aspecto, es crudo. Otra diferencia, entre uno y otro.

9. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Morriña*, p. p. 506, 507

10. Emilia Pardo Bazán, *La madre naturaleza*, p. 211

11. Cfr. Nelly Clemecy, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, p. 473

#### 1.1.4 Influencia del medio

Herbert Spencer demostró que el ambiente influye en el hombre y en el mundo inanimado; sostenía que todo se transforma de acuerdo con las leyes de la evolución, que abarcan incluso el campo de las estructuras sociales y de las categorías morales<sup>1</sup>.

La influencia del medio se observa determinante en varios pasajes de las novelas de la autora. En *La tribuna*, los aires de libertad de Amparo, su espíritu indomable, actitud de coraje ante la vida, se explican por su cotidiana relación con la calle; desde niña ese era su mundo. La hija del pueblo, pequeña aún, aprende a agenciarse el pan haciendo barquillos<sup>2</sup>, leyendo periódicos en la peluquería, en la fábrica de cigarros. Amparo siempre se verá intentando contravenir las órdenes dictadas por las circunstancias. No lo consigue, pero su grito postrero es un anuncio de esperanza: ¡Viva la República Federal!, es decir, el cambio, la renovación y todo lo que implica, incluido el predominio sobre el medio.

En *Los pazos de Ulloa*, Marcelina, como muchacha criada en una ciudad, siente hostilidad en el ambiente de la hacienda, pues no conoce las labores del campo ni sabe cómo enfrentarlas. Circunstancia determinante en su comportamiento que incide en su salud y que acaba

---

1. Nelly Clemecy, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, p. 473

2. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La tribuna*, p.p. 118, 131

con su vida. Caso análogo ocurre con Esclavitud, en *Morriña*: la hostilidad que percibe en la ciudad termina costándole la vida.

En *La madre naturaleza*, ya en el título subyace la idea del todo dominador, la naturaleza que determina, influye, opera, dicta. Perucho y Manuela han crecido libres, en estado de primitivismo, teniendo como contexto el medio natural y sus leyes. Todo a su alrededor no hace otra cosa que promover la idea de que son parte de los seres animalezcos que allí conviven, con sus etologías y ciclos reproductivos correspondientes. Despierta en ellos el deseo sexual sin reparar en formulismos del canon moral humano; estas normas para los personajes no significan marco de referencia alguno.

El Doctor Moragas, en *La piedra angular*, le hace ver a Juan Rojo que su esposa le dejó y se perdió como resultado de la presión que fue ejerciendo sobre ella la sociedad, por ser la mujer del verdugo<sup>3</sup>.

Producto de esa misma circunstancia social es la discriminación de que es víctima Telmo, el hijo de Juan Rojo. La resultante es que poco a poco, pero inexorablemente, se le va orillando a la única salida posible: convertirse en sucesor del padre en el desempeño del oficio.

El Doctor Moragas hace notar a Juan Rojo que su voluntad

3. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La piedra angular*, p. 398

de decisión para renunciar al infame oficio, cambiaría el sentido de su suerte y la de Telmo; le hace ver que la educación haría del hijo una persona con expectativas distintas, de mejoría; insiste en que es posible revertir la influencia del medio en su favor. Será el mismo Moragas quien actúe en favor del chico para reivindicarlo ante la sociedad, y para deslindar a Emilia Pardo del precepto del naturalismo literario.

## CAPITULO 2

### La mujer española en el siglo XIX

#### 2.1 Marco histórico

La sociedad española de la segunda mitad del siglo XIX se inscribe entre circunstancias políticas, sociales y económicas que inciden en su comportamiento. Se observa en la sociedad hispana cierto aislamiento respecto de los países vecinos; un estado de ánimo disminuido, o anonadamiento, producto de la nostalgia de añejas «glorias castizas» o de colonias perdidas; se ciñe, además, sobre ella y al final se perpetrará, la amenaza de la pérdida de las últimas colonias: Filipinas, Cuba y Puerto Rico; las estructuras económicas y políticas acusan serio desgaste, profunda crisis: casi nulo desarrollo industrial; el campo es un problema que no se logra resolver; los intentos democratizadores quedan apenas en vagos esbozos.

Todo esto ocurría ante una Europa en la cual la relativa paz subsistente durante largos años, permitía una fructífera adaptación económica al capitalismo y al maquinismo que España no pudo efectuar a causa de los cambios políticos, movimientos militares y revoluciones civiles. La restauración fue, ante todo, la obra de Antonio Cánovas del Castillo, político liberal-conservador; mantenía la idea de crear un régimen de libertad y concordia, un sistema estable basado en un poder civil prestigioso, apoyado en partidos políticos sólidos y fuertes capaces de

alternar armónicamente en el gobierno; construir un estado centralizado y bien estructurado con una Constitución abierta, de soberanía compartida entre la Corona y las Cortes<sup>1</sup>. De este modo resolvió el problema de gobierno que el país arrastraba a lo largo del siglo XIX. La restauración borbónica, en la persona de Alfonso XII (1875), pareció anunciar un período constructivo, pero sus gobiernos no supieron atacar de frente los grandes males que atenazaban el desarrollo político y económico del país.

Así como las tesis ilustradas penetraron en la Península, vía Francia, las ideas republicanas y democráticas, que podrían sacudir o convulsionar el país, debían darse merced al influjo de los cambios que tenían lugar en los países vecinos. Sin embargo, no sería sino hasta la pérdida de sus últimas colonias, en las postrimerías del siglo, cuando se opere en España y en su gente la revolución que fijaría un norte distinto, nuevos ideales y otra España. La generación del noventa y ocho, en mirada retrospectiva y crítica, observa la problemática española, pero, además, propondrá una respuesta, decisión que las generaciones precedentes, incluida la que nos ocupa, en estado de anquilosamiento, no se habían resuelto a tomar.

---

<sup>1</sup>Cfr. Juan Pablo Fusi y Jordi Palafox, en *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Espasa Fórum, Madrid 1997, pp. 87 - 91

## 2.2 Moral social

La moral social de la época, caracterizada por diversos atavismos, heredó, asimiló y continuó prohijando prácticas donde la mujer era considerada como ente de segunda clase o sin categoría; se le seguía segregando de los ámbitos extradomésticos: económico, político o intelectual, en cualquiera de sus manifestaciones. Conservadora moral, similar a la que prevaleció en los tiempos del padre Feijoo<sup>1</sup>, según se descubre en su *Defensa de la Mujer*, y en otras épocas y culturas aún más remotas, pero igualmente discriminatorias: «La mujer española vive en un mundo minúsculo, ajeno a todo lo que no sea sus minucias domésticas, apartada de ideas sociales y culturales»<sup>2</sup>

La multifacética realidad de la mujer española del siglo XIX se encuentra distendida, ricamente matizada, en la obra de Emilia Pardo Bazán. Tal realidad comprende, desde el marco social en que se desenvuelve la mujer, y por el cual se desenvuelve, como se advierte, hasta aspectos nimios de la vida cotidiana, pasando por la educación, la religión y demás factores que inciden de manera determinante en la configuración del perfil del género.

En el contexto del concepto de moral social propuesto por

1 «José Cadalso ve en la gente que le rodea una relajación de costumbres que concreta en el hecho singular del trato entre hombres y mujeres. La mujer española, nos dice el autor, ha pasado a ser objeto, un ser inferior y sometido al ser masculino» José Cadalso, *Cartas marruecas*, estudio preliminar de Angeles Cardona de Gibert y Enrique Rodríguez Vilanova, Editorial Bruguera, Barcelona, 1967, *Introducción*, p. 21

2. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 240

José Luis Aranguren<sup>3</sup>, se precisa que el término se refiere a las formas de vida colectiva, es decir, a su comportamiento efectivo y real; se inscriben los diversos valores, usos, prácticas, costumbres, vicios, etc. que se descubren en la sociedad de la época de Emilia Pardo, a partir de sus escritos.

El español del siglo XIX considera a la mujer como el «eje inmóvil del planeta»<sup>3</sup>, apunta doña Emilia. Contundente, resume el trato que la sociedad otorga a la mujer; se le concede relativa importancia, vinculada a la condición de inamovilidad, lo que implica una valoración más próxima al bien mueble que a la semejanza racional.

Entre el trato de objeto que se le otorga y la estimación racional que merece, la mujer recibe otras consideraciones que más corresponden al animal que al ser humano: «la hembra significa una fuente de placer, unos brazos de trabajo, animal reproductor»<sup>4</sup>.

En las novelas de Emilia Pardo se observa el desglose de lo anterior. En *La tribuna*, por ejemplo, cuando Baltasar Sobrado acabó de hacer el inventario de la belleza juvenil de Amparo, comenzó la separación<sup>5</sup>. Mauro Pareja, en *Las memorias de un solterón*, sostiene que la relación de pareja no tiene más que «breves horas de embriaguez

3. José Luis Aranguren, *Moral y sociedad*, Editorial Taurus, Madrid, 1982, p. 7

4. Lidia Falcón, *Mujer y sociedad, análisis de un fenómeno revolucionario*, Editorial Fontanella, Barcelona, 1973, p. 64

5. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La tribuna*, en *Obras completas*, tomo II, Editorial Aguilar, Madrid, 1973, p. 201

física, no siempre mutua»<sup>6</sup>. Este último rasgo enfatiza que al placer, que en correspondencia la mujer pudiera experimentar o necesitar, no se le concede importancia alguna.

Respecto del sentido utilitario que justifica la existencia de la mujer, resumida en la expresión *unos brazos de trabajo*, abigarrados personajes femeninos circulan en diversas novelas, subrayando esta condición: en *Una cristiana*, la madre de Salustio «todas las horas las empleaba en algo útil»<sup>7</sup>; Amparo, en *La tribuna*, niña o adulta se ve trabajando, más allá de la rutina doméstica; en *Doña Milagros*, llduara se ve sucumbir bajo el peso del trabajo doméstico y de la maternidad.

Con relación a la acepción *animal reproductor*, en *Los pazos de Ulloa* se lee que «la gestación y el alumbramiento son la verdadera función femenina». Páginas más adelante se plantea como muestra representativa la realidad de las mujeres de Galicia: «suelen emigrar a Lisboa [...] volviendo sólo al país un par de meses para casarse y propagar la raza»<sup>8</sup>.

En cualquiera de sus tipos: doncella, esposa, madre o viuda, la mujer es víctima de las presiones que ejerce la sociedad, primero para configurarla, y para someterla a los cánones que la misma colectividad impone, después.

6. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Las memorias de un solterón*, en *Obras completas*, tomo II, Editorial Aguilar, Madrid, 1973, p. 526

7. Emilia Pardo Bazán, *Una cristiana*, p. 557

8. Emilia Pardo Bazán, *Los pazos de Ulloa*, Clásicos Castellanos, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1987 pp. 273 y 294

### 1.2.1 Doncella

Desde niña, en el seno familiar se establecen normas que contribuyen a la construcción del perfil de la mujer de su tiempo: «El hombre prefiere a la mujer con el mínimo de cultura»<sup>1</sup>. Actitud que prevalece en el ánimo de la época y bajo este criterio se orienta y delimitan sentido y márgenes de acción. En *Las memorias de un solterón*, Benicio, el padre de Feíta, se queja con Mauro Pareja y pide su ayuda para erradicar las pretensiones de libertad de la muchacha.

En la generalidad de señoritas que circulan en las novelas de Emilia Pardo se observa que los padres han ejercido sobre ellas dominio emocional, les han inculcado el miedo a lo *inmoral*, en el sentido de lo que va contra lo convenido, contribuyendo así a la configuración de jóvenes dependientes, de aislada individualidad, sin libertad de acción, sin iniciativa<sup>2</sup>; personalidades frustradas apenas en el arranque. En *Las memorias de un solterón*, Feíta denuncia la total dependencia de las hijas: «Si en vez de mujeres fuésemos hombres, saldríamos adelante, ¡vaya si saldríamos! [eran diez hermanas] No entiendo que será de nosotras, porque realmente no servimos más que de estorbo»<sup>3</sup>. En *La madre naturaleza*, apunta crítica: «muñecas todas, rien como por resorte [...] que andan igual que si las tirasen de un hilito»<sup>4</sup>. Esta connotación de marioneta ilustra categóricamente a la doncella española del siglo pasado.

<sup>1</sup>Emilia Pardo Bazán, *La mujer española*, edición preparada por Leda Schiavo, Editora Nacional, Madrid, 1981, p. 52

<sup>2</sup> Antonio Pareja Serrada sostiene que la autonomía e iniciativa propias de las mujeres se encuentran sometidas totalmente, al padre o al marido, en Mary Nash, *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1983, p. 19

<sup>3</sup> Emilia Pardo Bazán, *Dofia Milagros*, en *Obras completas*, Editorial Aguilar, tomo II, Madrid, 1973, p. 390

<sup>4</sup> Emilia Pardo Bazán, *La madre naturaleza*, p. 214.

*La dama joven* nos aproxima a un ejemplo de cancelación de deseos propios apenas en sus albores. Concha parece tener arrestos y argumentos para convertirse en artista. Ante la posibilidad de que pudiera “perdersé” —preocupación de la hermana mayor, víctima del engaño viril— Concha sostiene que este riesgo se corre en todos lados, en el taller, el teatro o en cualquier lugar. Sin embargo, ante la concreta oferta de trabajo, la presión social la rinde: prefiere el gris porvenir matrimonial con un muchacho de su clase. «Ahí se queda para siempre, sepultada, obscurecida»<sup>5</sup>.

Una solución española, en el sentido que resume el espíritu de una época y de una idiosincrasia: personalidad colectiva caracterizada por su falta de arranque, por su infinito temor al riesgo; la prevalencia de la mediocridad, en el sentido lato de la palabra.

«La sociedad considera a la mujer como criatura frágil y más o menos tonta»<sup>6</sup>, apunta Galdós en *Tristana*. En el mismo sentido se pronuncia Emilia Pardo en *Las memorias de un solterón*, donde sostiene que «El hombre prefiere a la mujer mientras más rústica mejor», y en razón de lo que pretende, induce «el descuido, la indiferencia, [volviéndola] al estado de salvaje»<sup>7</sup>. En *Los pazos de Ulloa*, Pedro Moscoso se siente atraído por Rita, muchacha atractiva y vivaz, sin embargo, se resiste a relacionarse con ella porque, dada la forma de ser de ésta, le supone más despierta la malicia y un pasado amoroso poco claro. Moscoso, temiendo que se le tache de ingenuo, renuncia a Rita y

<sup>5</sup> Emilia Pardo Bazán, *La dama joven*, en *Obras completas*, tomo I, Editorial Aguilar, Madrid, 1964, p. 902

<sup>6</sup> Benito Pérez Galdós, *Tristana*, en *Obras completas*, tomo V, Editorial Aguilar, Madrid, 1957, p. 1604

<sup>7</sup> Emilia Pardo Bazán, *Las memorias de un solterón*, p. 489

ofrece matrimonio a Marcelina, hermana de aquélla, pero de personalidad apocada.<sup>8</sup>

Otros pasajes donde se enfatiza la preferencia por la mujer con poca preparación se descubren en *Un viaje de novios*, donde Miranda se casa con una quinceañera; algo semejante ocurre en *Mujer*, donde el marido de Ana es definido como una persona que «ya nada ignora y quizá cansado de todo»<sup>9</sup>

La mínima instrucción, por lo demás insustancial, propinada a la mujer y a la doncella, en particular, la hacían proclive a la superstición<sup>10</sup>. Lo que nos pone frente a un virtual proceso de bestialización, en el que la inteligencia femenina se acredita a la sagacidad instintiva<sup>11</sup>, más cercana a la condición animal que al atributo racional. Premisa que halla fundamento en las tesis positivistas en boga, en el sentido de que el cerebro de la mujer era de menor tamaño: «a pesar de la ciencia positiva que pesa el cerebro de la mujer y lo halla menor que el del varón»<sup>12</sup>. Los intelectuales de la época, entre ellos Marcelino Menéndez Pelayo, confirman esta idea: «Parece increíble y es para mí [...] patente la inferioridad intelectual de las mujeres, bien compensada con otras

8. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Los pazos de Ulloa*, p. 205

9. Emilia Pardo Bazán, *Mujer*, en *Obra completas*, tomo II, Editorial Aguilar, Madrid, 1973, p. 1134

10. Cfr. Carla Her, «Una aproximación literaria y filosófica de la problemática femenina del siglo XIX» en *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos, I* (1989), p. 225

11. Se consideraba a la mujer «lista y sagaz por natura» Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La mujer española*, p. 55

12. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 77 «Basados en estudios del fisiólogo T. Bischoff, el cerebro del varón, en promedio, pesaba 1,362 gramos y el de la mujer 1219 gramos» Geraldine M. Scanlon, *La polémica feminista en la España contemporánea (1875-1936)*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1976, p. 165

excelencias»<sup>13</sup>.

La superstición, disposición cercana a lo irracional, germina en la ignorancia y en la incapacidad de dar explicación lógica a los hechos del entorno; en *Morriña*, cuando Esclavitud y Rogelio se están despidiendo, cruza un ave negra, «mala señal» —dice ella—, al recordar que algo similar había sucedido poco antes de la muerte de su padre<sup>14</sup>. La mujer promedio del siglo XIX, provista de deficiente formación intelectual, será presa fácil de esta suerte de credulidad, en razón de la innata inclinación humana por la búsqueda de respuestas.

En un ágil asomo por este proceso degradante, de bestialización, en el ámbito rural la realidad es patética: en *Madre Naturaleza* «Las aldeanas aunque no se dediquen a labrar la tierra [...] en general se ajan y marchitan desde los veinticinco años... Si la aldeana permanece soltera, la lozanía de los primeros años dura algo más; pero si se casa<sup>15</sup>, es segura la ruina inmediata de su hermosura [...] y al año de consorcio no es posible conocerlas ni creer que son las mismas. [...] Todo el peso del hogar les cae encima, y adiós risa alegre y labios colorados»<sup>16</sup>. Su vitalidad se pierde a la brevedad. Evidentemente lo único que importa

---

13. Marcelino Menéndez Pelayo, en Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 134

14. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Morriña*, p. 529

15. «muchos de los folletos que recomendaban encarecidamente a las mujeres las virtudes tradicionales de sumisión y obediencia, insistiendo en que su único papel en la vida era el de esposa y madre, fueron escritos por mujeres» La cita prueba la expectativa generalizada que respecto del matrimonio tenía la mujer.», apunta Faustina Sáez de Melgar, en Geraldine Scanlon, *La polémica feminista en la España contemporánea (1875-1936)*, p. 60

16. Cfr. Pardo Bazán, Emilia, *La madre naturaleza*, p. 126

es la mujer como ser animado y mientras que la lozanía perdure. Sobra decir que en el renglón intelectual las mujeres ni siquiera sabían leer<sup>17</sup>. Manuela, en la misma novela, como caso de excepción, aprende porque *Perucho* le enseña.

La idea de relación directa entre lozanía y la nula actividad intelectual se ejemplifica en *Una Cristiana*: Felipe y Salustio van a una casa de citas; el primero de parte con una mujer mayor, de gallardas formas, de quien juzga que «se conservaba muy agradable, gracias a su robusta salud [...] y acaso a la falta de meditación profunda y de fatiga intelectual, [...] esta incapacidad de elevarse a la región de las ideas generales y abstractas, conservan toda su fuerza para la acción»<sup>18</sup>. Y como si la energía buscara un canal, ésta se emplea en acciones: las cotidianas. Una especie de sublimación.

La vacuidad intelectual femenina es una desatención premeditada, es una práctica convenida por la sociedad<sup>19</sup>. Para el caso, resulta altamente significativo un diálogo sostenido entre Mauro Pareja y Feíta, : «—¡La ignorancia, la inocencia le sentarían a usted tan bien! son esos fatales libros, son ciertos estudios impropios los que destruyeron en usted el mayor hechizo de su edad y de su sexo».<sup>20</sup> —sostiene

17. Concha de Marco apunta en *La mujer española del romanticismo*, tomo I, Editorial Everest, Madrid, 1969, p. 99, que incluso para aspirar a una plaza de maestra «en cuanto a leer y escribir, bastaba con algunos rudimentos»

18. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Una cristiana*, en *Obras completas*, tomo I, Editorial Aguilar, Madrid, 1964, pp. 556-557.

19. «la ignorancia relativa no era una garantía de virtud, domesticidad u obediencia», en Geraldine Scanlon, *La polémica feminista en la España contemporánea (1875-1936)*, p. 23

20. Emilia Pardo Bazán, *Las memorias de un solterón*, p. 505

Pareja—, ajustándose a la moral del momento. Además de ponderar los rasgos que nimbaban la personalidad femenina prototipo, se destaca como necesario un marcado distanciamiento o desentendimiento del quehacer intelectual.

A propósito de esta especie de cerco intelectual del que son víctimas las jóvenes, Emilia Pardo critica duramente la costumbre de los padres de familia al censurar las lecturas de sus hijas: «Que los libros de Zola no deben andar en las manos de la señoritas. ¡Válanos Dios! Lo primero que habría que empezar por dilucidar si conviene más a las señoritas vivir en paradisiaca inocencia, o conocer la vida y sus escollos y sirtes, para evitarlos»<sup>21</sup>. De lo que se desprende que era preferible que no supieran leer; si aprendían, que fueran apenas los elementales rudimentos; y si dominaban la lectura y la convertían en hábito, el jefe de familia debía desempeñar el desangelado acto de escrutinio<sup>22</sup>, a la semejanza del barbero de La Mancha. Se les priva la posibilidad de aprender a partir del conocimiento del vicio ajeno. En *Pascual López*, el personaje Vicente de Formaseda afirma que el teatro es un espectáculo muy inmoral e impropio de las muchachas solteras.<sup>23</sup>

Estimada incapaz para el ejercicio de las ideas, la actividad

21. Emilia Pardo Bazán, *La cuestión palpitante en Obras completas*, tomo III, Editorial Aguilar, Madrid, 1973, p. 635

22 «padres [de familia] que ponen objeciones a que sus hijas pierdan el tiempo aprendiendo a leer, a escribir y hacer cuentas aritméticas» en Geraldine Scanlon, *La polémica feminista en la España contemporánea (1875-1936)*, p. 65

23. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Pascual López en Obras completas*, tomo II, Editorial Aguilar, Madrid, 1973, p. 42

mental de la soltería femenina se ve «consagrada en fruslerías y menudencias de quinta clase»<sup>24</sup>. Concha de Marco explica este comportamiento: «Todos sus anhelos de emancipación [de la española del siglo XIX] se cifraban en que se les permitiera salir más a la calle, asistir a bailes y diversiones públicas, pasear por el Prado mañana y tarde y gastar sin tasa en el adorno de su persona. De esta manera se inicia el reinado del trapo en todos sus aspectos, vestidos, andrajos, harapos, bordados, trapo, futilidad, materias deleznable y efímeras que se queman y gastan»<sup>25</sup>. Así, en *Doña Milagros*, vemos a Rosa, la más guapa de las hijas de Benicio, con el figurín entre las manos, pensando en las modificaciones que deberá hacer a los viejos vestidos para estar a la moda<sup>26</sup>; en *La tribuna*, Josefina García marcaba la moda, «muchas señoritas la imitaban»; más adelante se le ve paseando en compañía de las hermanas de Baltasar Sobrado, con la intención de agradar a éste<sup>27</sup>; se ve a las hijas de Benicio en un festejo de Semana Santa, provocando el alboroto de los varones<sup>28</sup>; «para fingirse cándidas –cuando van a la zarzuela– ponen cara de tontas donde hay frases de doble sentido [...] van a misa por rutina y por ver al novio y a pases para que rabie la amiguita si tienen gala que estrenar»<sup>29</sup>; Manuela, también en *La madre naturaleza*, se ve libre, recorriendo el campo, en estado semisalvaje. La visión global de la realidad del siglo XIX, expuesta por Concha de Marco se ve distendida puntualmente en las novelas de doña Emilia

24. Emilia Pardo Bazán, *La mujer española*, p. 55

25. Concha de Marco, *La mujer española del romanticismo*, tomo II, p. 281

26. Cfr. Pardo Bazán, Emilia, *Doña Milagros*, 455

27. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La tribuna*, p. 150

28. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Doña Milagros*, p. 507

29. Emilia Pardo Bazán, *La madre naturaleza*, p. 224

### 2.2.2 Casada

La condición de casada no modificará mucho la vida de la mujer; llanamente ésta sólo cambiará de dueño. La señorita dejará la influencia paterna para quedar bajo la autoridad del marido, y al faltar éste, el hijo responderá por ella. Es objeto que cambia de propietario. Las expectativas de la doncella española respecto del matrimonio pronto se verán canceladas; crece con la ilusión de que la institución conyugal la hará participar de libertades que el seno familiar, hasta entonces, le había vedado, y a la brevedad tomará cuenta de la distante realidad. Emilia Pardo denuncia, en sus novelas, la preocupación vital de las señoritas por conseguir marido y el valor que representa socialmente el matrimonio.

El matrimonio aparece como institución redentora a cuyo amparo recurre la mujer, no siempre para mejorar pero sí como medio para ir en busca de un horizonte distinto, de los pocos que ofrece su universo de expectativas, que le dé un nuevo aire a su cautividad doméstica. La frase citada en la *Tristana* galdosiana recoge, sobre el caso, la ideología decimonónica: «Mi pobre mamá no pensó más que en darme la educación insustancial de las niñas que aprenden para llevar un buen yerno a casa»<sup>1</sup>. Con base en esta premisa «las señoritas no tienen más carrera que el matrimonio [...] se privan de cosas para tener buena ropa y paseos para favorecer la pesca conyugal»<sup>2</sup>

---

1. Benito Pérez Galdós, *Tristana*, p.1565

2. Emilia Pardo Bazán, *La mujer española*, p. 50

Al asumir su papel de casada germinaba en la mente de la mujer un concepto singular de la autoridad conyugal, le parecía que su marido tenía derecho perfecto, incontestable, evidente a vedarle todo género de goces y alegrías<sup>3</sup>. En *Una cristiana*, por ejemplo, Salustio invita a bailar a Carmen, ésta se niega: «No. Este es el último vals. Las casadas no bailan»<sup>4</sup>. En *Un viaje de novios* se advierte que mientras Aurelio Miranda, recién casado, se divierte con Zulema, una bailarina parisina, Lucía, la joven esposa, se ocupaba en labores domésticas<sup>5</sup>. Algo semejante ocurre en *Los pazos de Ulloa*; Marcelina, flamantemente casada con Pedro Moscoso apenas llega a la hacienda, sufre un marcado distanciamiento, por parte de su marido. Al tiempo que se observa que la mujer está educada para el matrimonio con sus naturales implicaciones, también se percibe la desmedida autoridad concedida al marido<sup>6</sup>.

El prestigio de reinar en su casa era el móvil que impulsaba a las solteras a «acoger bien al primero que les dice algo de amores»<sup>7</sup>. Mauro Pareja compara la elección de esposa con la selección de una compañera de baile. La chica se prepara, va creciendo en emoción pensando que tal joven la invitaría a bailar cuando tenga lugar la fiesta. Cuando ésta se verifica, ella espera que se dé lo que fantaseó, pero el

3. «la mujer al casarse tiene que renunciar a su autonomía e iniciativa propias para someterse totalmente al marido», apunta Antonio Pareja Serrada en Mary Nash, *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*, p. 19

4. Emilia Pardo Bazán, *Una cristiana*, p. 588

A este respecto Lily Litvak, en *Erotismo fin de siglo*, A. Bosch, Barcelona, 1979, denuncia que la mujer del siglo XIX, hasta en la intimidad debía asumir conductas de represión, p. 182

5. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Un viaje de novios*, en *Obras completas*, Editorial Aguilar, tomo I, Madrid, 1964, p. 137

6. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Los pazos de Ulloa*, p. 342

7. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La prueba*, en *Obras completas*, Editorial Aguilar, tomo I, Madrid, 1964, p. 576

muchacho no la toma en cuenta, convive o de parte con otras. Así, otro joven se acercará a ella y terminará por esfumarse con él. «Y si del baile sale boda, la situación será la misma. La elegida vendrá a mi casa, mientras su deseo estará en casa del vecino»<sup>8</sup>

El matrimonio, en el siglo XIX, aparece como un sacrificio en el que la mujer se ofrenda en aras de un espejismo de felicidad. El peso de la convención social otorgado al lazo matrimonial, la condena a vivir, incluso, en el desamor. Carmen, en *Una cristiana*, se casa con un hombre a quien no ama; se vio orillada a comprometerse con Felipe por diversas circunstancias; no siente amor por él sino repulsa. Rita Méndez, en *La tribuna*,<sup>9</sup> robaba cigarros porque su marido se lo exigía; quedó suspendida de sus labores en la fábrica hasta que, finalmente, descubierta la reincidencia, promovida por la sumisión, le costó el empleo. Lo que significa que el pretendido comportamiento sumiso no es garante definitivo de estabilidad, ni de felicidad, ni de lo benéfico. Sí, en cambio, convierte o sume gradualmente a la mujer en la infelicidad. Carmen, de la misma manera, sumisa a su esposo a pesar de la repugnancia que media, permanece con él hasta el momento de su muerte. Esta sumisión le hace privarse del amor entre iguales, con Salustio. La autora la califica, desde el título, como *Una cristiana* y el soportar la carga que implican la repulsión y subordinación, como *Una prueba*. Carmen busca un respiro ante tal sumisión, que más se aproxima a un estado de cautiverio, yendo a misa, de compras, la ocupación cotidiana, que paulatinamente la privan

8. Pardo Bazán, Emilia, *Las memorias de un solterón*, p. 455

9. Cfr. Pardo Bazán, Emilia, *La tribuna*, p. 297

o alejan del bienestar o de la felicidad. También en *La tribuna*, Carmen recomienda a Amparo, quien está entusiasmada con la idea de casarse con Baltasar Sobrado, dueño de una mejor condición económica, «Déjate de políticas y de señoritos [...] Es por tu bien»<sup>10</sup>; le aconseja, como vocero de la colectividad, a abandonarse a su suerte de mujer sumisa, a la misma que había sugerido su madre cuando le recriminó haberse negado a casarse con Chinto. Recomendar a Amparo que se case con un individuo que le parece repugnante, nos presenta la predisposición a la infelicidad que implicaba el matrimonio<sup>11</sup>.

Es decir, este valor convenido de que la mujer debía ser educada para el matrimonio, la convertía muchas veces en una perpetua infeliz. La mujer del siglo XIX siempre espera la felicidad en función de otros, y ésta frecuentemente se ve diferida.

Instalada en su papel de esposa, las actividades propias de esta nueva condición civil también estarán en función de las costumbres. Así como la chica cree que debe sostenerla exclusivamente el trabajo del hombre, el candidato a esposo, por su parte, aspiraría a que «el cariño hiciera de la novia más mujer, más doméstica, más corriente y útil».<sup>12</sup>

Es decir, la mujer casada terminaba rindiéndose a la

10. *Idem.* p. 243

11. «un marido malo y un matrimonio infeliz era preferibles a la humillación de ser etiquetada como solterona o a tener que admitir su necesidad de trabajar» apunta Faustina Sáez de Melgar, en Geraldine Scanlon, *La polémica feminista en la España contemporánea (1875-1936)*, p. 60

12 Benito Pérez Galdós, *Tristana*, p. 565

domesticidad. La época misma le adjudica a esta laboriosidad carácter sagrado, según apunta Mauro Pareja en *Memorias de un Solterón*: «...tampoco ha de negarse que a ustedes —expone a Feita— les toca su parte de trabajo, y de trabajo constante y sagrado y meritorio. ¿Dónde deja usted el gobierno de la casa la crianza y cuidado de los hijos? Como se propongan ustedes trabajar...»<sup>13</sup> En la frase final subyace un mal augurio, al pensamiento masculino le parece inconcebible la idea del trabajo extradoméstico. En *Doña Milagros*, Benicio Neira, jefe de una familia tipo, exaltado se refiere a las actividades que debería desempeñar la mujer: «¡Qué! Lo que hicieron siempre..., lo que hizo mi santa madre! ¡Mucho coser...rezar...en casita...y querer a su marido y a sus hijos.»<sup>14</sup>

Juan Valera señala que las mujeres, más que pretender dedicarse a los quehaceres intelectuales, tienen otros destinos más grandes e importantes que cumplir sobre la tierra. Califica de santa y hermosa la domesticidad, se proclama partidario de la mujer sin independencia y como auxiliar del hombre. Resulta altamente significativo, en el sentido que el connotado intelectual califique de *hermosa y santa* a la domesticidad, cuando a la luz del realismo de Emilia Pardo Bazán ésta se advierte como causa de atrofia personal y claustro, o desvinculación de la vida social. Esta postura antagónica tendría que ver con el cambio generacional, que ambos autores representan, y en el que se advierte el cambio de la mentalidad tradicional a la mentalidad burguesa.<sup>15</sup> Valera

13. Emilia Pardo Bazán, *Las memorias de un solterón*, p. 455

14. Emilia Pardo Bazán, *Doña Milagros*, p. 412

nos muestra de manera por demás contundente el concepto que prevalecía respecto del desempeño o rol femenino. Resulta incongruente que la denominada *hermosa y santa* domesticidad convirtiese, de hecho, a la mujer en esclava domiciliaria al servicio del hombre.<sup>16</sup>

La mujer debía ser resguardada por el macho, y su esfera de acción restringirse al hogar y al cuidado de los hijos. *La mujer en casa y con la pata rota*, rezaba un dicho español, compendio de la realidad finisecular. «La mujer mejor está dando biberón que discurrendo»<sup>17</sup>, sostiene Feíta en ejercicio de reflexión.

La virtuosa de lo doméstico no se desprenderá de su condición de trabajo aún cuando las circunstancias varíen. La madre de Salustio seguirá trabajando aunque éste después pueda mantenerla holgadamente «aunque mi madre apalease el dinero había de agitarse lo mismo, dada su índole»<sup>18</sup>. En el otro extremo vemos a Ilduara, en *Doña Milagros*, que sucumbe víctima de la gradual pero agobiante pobreza y la maternidad fecunda<sup>19</sup>. Los vicios de la época también inciden en la carga de trabajo doméstico: «La mujer descornándose y reventándose a trabajar

15 «Valera [...] conmigo disputaba, por mejor decir, discutía mucho Don Juan, pues teníamos criterios distintos, y yo era de otra generación, lo cual siempre abre zanja», en Carmen Bravo Villante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 249

16. Juan Valera, *Critica literaria en Obras completas*, Tomo II Editorial Aguilar, Madrid, 1957, p. 861

17. Pardo Bazán, Emilia, *Doña Milagros*, p. 385

18. Emilia Pardo Bazán, *Una cristiana* p. 557

19. En *Doña Milagros* se lee que Ilduara concibió diez hijos «me vivían diez retoños» p. 417

mientras los borrachines maridos cultivan el ocio con dignidad [...] y con brisca»<sup>20</sup>.

Establecido el contrato conyugal, terminado el inventario de la belleza femenina y asumidas las correspondientes responsabilidades, el hombre se distancia. La esposa, también como parte del papel que le toca jugar, debe buscar formas de retenerlo o de atraerlo; la conducta asumida por Carmen lo confirma, intenta despertar el deseo de su distanciado marido: «remedando los artificios de las cortesanas cuando procuran agradar, no ya al indiferente recién llegado, sino al mismo hombre que les infunde repulsión y aborrecimiento».<sup>21</sup> Otra cita que recoge una costumbre vergonzante, pero admitida, se presenta en el cuento *Paracaídas*, donde Celina, siendo víctima del engaño de su esposo, busca desquitarse de la misma manera, lo confía a su madre buscando respaldo. Sin embargo, la diferencia generacional hace que la madre recomiende la práctica del código al uso: «las mujeres fueron hechas para ser burladas y perdonar».<sup>22</sup> El deseo de venganza de Celina debe entenderse como un reclamo de respeto recíproco.

20. Emilia Pardo Bazán, *La piedra angular*, p. 291

21. Emilia Pardo Bazán, *La prueba*, p. 639

22. Emilia Pardo Bazán, *Paracaídas*, en *Obras completas*, tomo II, Editorial Aguilar, Madrid, 1947, p. 1472

### 2.2.3 Madre

La mujer en la maternidad hallaría justificación a su paso por la vida; sin embargo, pareciera que para la época ésta fuera la única función trascendental de la existencia femenina. La problemática que entraña la maternidad dentro del matrimonio es inherente a las condiciones de sumisión al varón, al trato que éste y la tradición ancestral le otorgan. «Si tiene esposo tendrá honra, virtud y pan»<sup>1</sup>. Su quehacer se circunscribe a repetir las formas de comportamiento adquiridas. Un buen ejemplo de este prototipo de mujer madre lo encontramos en Ilduara, en *Doña Milagros*. No obstante los conatos de rebeldía hacia su marido, se ajusta al molde convenido: sirve para la reproducción y crianza de los hijos. Como premisa fundamental, es la madre que lucha por preservar la estabilidad de su familia; los enojos, las diferencias que tiene con su marido y la baja estima en que tiene a éste, son consecuencia de la falta de carácter que se observa en él, de su personalidad apocada y de sus expectativas poco ambiciosas. Ilduara lo señala como responsable de la gradual pobreza que enfrentan. La incapacidad de Benicio la rinde, se siente decepcionada. Espera que Froilán, su único hijo varón, al más puro estilo español de final de siglo, cultive aptitudes para figurar en algún puesto de importancia y le dé un aire de frescura a su porvenir.

Marcelina, en *La Pazos de Ulloa*, también nos remite al modelo de la mujer madre. Es un buen ejemplo de la observación aguda

1. Emilia Pardo Bazán, *La mujer española*, p. 158

de Mauro Pareja, en el sentido de que contraído el matrimonio, la relación conyugal se deteriora en breve «luego, [le sigue] una eternidad de indiferencia y prosa»<sup>2</sup>. Apenas llegan a la hacienda, Marcelina tiene poco trato con su marido, su suerte está decidida: atenderá a su hija y se aventurará a incursionar en los quehaceres domésticos propios del campo, que hasta entonces desconocía.

Algo semejante denuncia de manera sutil doña Emilia, en el escandaloso cuento *No lo invento*. Carmelo, el sepulturero oficial, profana todas las tumbas de mujeres; al ser descubierto es aprehendido. La multitud condena el acto. Cínico grita a sus acusadores: «¡más frías y más insensibles que las mujeres que entierro, están algunas vivas que ustedes pagan!»<sup>3</sup>. Frase tremenda esta última; denuncia el trato que se le da a la mujer; es un trasto de alquiler, su individualidad e interioridad nada importan. Aun cuando en este caso se refiere a la mujer pública, la que vende su cuerpo, el trato que la sociedad y el varón, en particular, el trato que prodigan a la casada no va a la zaga. Es decir, en natural correspondencia a la desatención, a la poca estima en que se le tiene, la mujer se tornará insensible, desinteresada, distante con su marido. Esta falta de *armonía conyugal*, como la denomina doña Emilia, forzará que el interés de la madre se vuelque hacia los hijos. Otra forma de sublimación. De este modo, asistimos como espectadores, a la virtual desintegración de la personalidad de la mujere casada.

2. Emilia Pardo Bazán, *Las memorias de un solterón*, p. 455

3. Emilia Pardo Bazán, *No lo invento*, en *Obras completas*, tomo III, Editorial Aguilar, Madrid, 1973, p. 370

Así como la mujer casada tenía esposo, honra y pan, la madre soltera, o soltera encinta, carecía de ello: ni honra, ni virtud, y dependía de ella misma ganar su propio sustento. La maternidad, fuera del contrato civil, representaba serios problemas para la mujer; el inquisidor ojo social estaba atento a los hechos; apurado condenaba la paja en el ajeno, señalaba, satanizaba, incluso volvía proclives a la prostitución a las víctimas.

En *Una cristiana*, Josefa Urrutia, la dueña de la casa de huéspedes donde se aloja Salustio, es víctima del engaño viril, queda encinta y a su suerte. En el establecimiento se convierte en amante de un huésped, quien no le reporta ningún tipo de beneficio sino una carga. Terminado el vínculo sentimental con éste, se rendirá a otro y así sucesivamente<sup>4</sup>. A propósito de este episodio, la escritora gallega pinta minuciosamente la génesis y gestación de la seducción. El hombre pulsa y rinde los ingenuos ardides de defensa de la muchacha<sup>5</sup>, cita en *Las memorias de un solterón*; luego, en *Una cristiana*, complementa «De los devaneos de *Pepa* había resultado lo de costumbre: al principio muchas carantoñas; luego, frutos [hijos] de bendición sin la del cura; luego, hastío del seductor, lágrimas de la víctima, abandono, juramentos de venganza y planes de exterminio, escándalos callejeros con presentación de rorro en mantillas, reclamación ante el juez y providencia de éste a favor de la ofendida,»<sup>6</sup>. Todo en detrimento de la reputación,

4. Emilia Pardo Bazán, *Una cristiana*, p. 453

5. Cfr. Pardo Bazán, Emilia, *Las memorias de un solterón*, p. 526

6. Emilia Pardo Bazán, *Una cristiana*, p. 535

real perjuicio y potencial "perdición" de la víctima.

En *La dama joven*, Dolores, víctima del engaño de un hombre, al faltar la madre cuida de Concha, su hermana menor;

En *La dama joven*, Dolores, quien había sido víctima del engaño de un hombre: «unos amorios breves, la seducción, la deshonra, el desengaño...», a la muerte de la madre cuida de Concha, su hermana menor. A lo largo de la novela se percibe la permanente preocupación porque su triste historia no se repita con Concha.<sup>7</sup>

En *La tribuna*, la madre de Amparo, que conoce la naturaleza del engaño viril, la previene: la prefiere casada con un individuo del mismo nivel social, aunque bajo, que verla burlada por un *señorito*. Sin embargo, ocurre lo que teme; deslumbrada de Baltasar Sobrado y bajo el señuelo del matrimonio, Amparo es seducida, queda encinta<sup>8</sup>, infamada, proclive a la desventurada secuela<sup>9</sup>. Esquema recurrente.

---

7. Emilia Pardo Bazán, *La dama joven*, p. 902

8. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La tribuna*, p. 178

9. Al respecto, Lily Litvak apunta que «La prostitución tenía su causa en la pobreza y la seducción. La seducida, sobre todo si terminaba encinta, se le consideraba deshonrada y se le expulsaba de la casa. Resultado de ello que el niño era ingresado en un orfanatorio y la madre en el convento o en el burdel» en *Erotismo fin de siglo* p. 202. En el mismo tenor se expresa Margarita Nelken: «La mayoría de las prostitutas españolas proceden de las capas populares, son obreras o muchachas de campo que trabajan en el servicio doméstico y que, una vez seducidas y embarazadas, son abandonadas por el *señorito* o patrono seductor», en Nash, *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*, p. 32

#### 1.2.4 Viuda

Con relación a la mujer que enviuda, el peso de la moral oficial se centra en ella. Apenas ocurre la separación física del esposo, la sociedad se torna ojo vigilante, prácticamente la acosa, está al pendiente de cuanto hace; ni en la propia casa tiene privacidad. Las expectativas que se le proponen, en cuanto a su conducta, no varían mucho de las que corresponden a la señorita y a la madre, son una mezcla de ambas; como a la primera, se le exige recato, y de la segunda, total dedicación a los hijos.

Si la viuda es joven, los hombres, sin importar el estado civil de éstos, propician situaciones que generen, a costa de aquélla, provecho díscolo a su favor; importunan, acosan, tejen insidias procurando el desliz femenino. El varón pretenderá hacer prevalecer su orgullo viril, sin importar la ulterior situación de la dama. Si la viuda no corresponde a la oferta sexual, ni la estratagema funciona pero se tienen pruebas o esbozos de pruebas sobre las que se puede deducir, con cierto margen de lógica, alguna relación condenable por parte de la viuda con otro hombre, el desdeñado intentará sacar ventaja de la situación, obtener, por presión o chantaje lo no logrado con ardides. En *Insolación*, la marquesa viuda de Andrade, Francisca Taboada, *Asís*, nos aproxima vivamente a lo señalado. Es una viuda joven y atractiva que hasta en casa se siente vigilada por *la diabla*, su propia criada; cuando *Asís* sale da explicaciones o lo hace encubiertamente. De esta manera *Asís* y Pacheco, seductor hijo

de familia, se dirigen a Las Ventas, cuidando no ser vistos. En otro momento, se observa que la gente baja de Madrid, que asiste a la fonda donde departe la pareja, cuchichea en torno a ella<sup>1</sup>. Su confesor quería que en Asís «todo fuera virtud a rajatabla»<sup>2</sup>. Gabriel Pardo como no puede obtener los favores de la viuda por la vía del cariño, cuando encuentra en el recibidor de la casa de ésta, una tarjetera masculina con las iniciales de Pacheco, andaluz, teje una intriga atentatoria contra el buen nombre de Francisca.<sup>3</sup>

En esta novela que termina (para evitar el escándalo entre los lectores) en compromiso de matrimonio, se advierte que la sociedad es dura contra la mujer que se entrega al hombre: una vez burlada, si no hay boda, la mujer pasaría a formar parte del gremio de las mujeres galantes.<sup>4</sup>

Lucía<sup>5</sup>, en *Un Viaje de Novios*, vuelve encinta de su luna de miel y sin la compañía de Miranda, su esposo. Éste sospecha que fue engañado y que el hijo que se espera no es de él. La protagonista queda sin marido; por respeto a la institución matrimonial y por el fuerte influjo que significa la convención social, renuncia al amor de Arteguí, quien le había propuesto escapar. Regresa a la casa paterna, virtualmente viuda y

1. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Insolación*, p. 461

2. *Idem* p. 476

3. Cfr. *Idem*, p. 447

4. Cfr. *Idem*, p. 447

5. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Un viaje de novios* en *Obras completas*, tomo I, Editorial Aguilar, Madrid, 1964, p. 152.

Lucía es un personaje interesante en razón de que encarna los cuatro tipos de mujeres: hija, casada, madre y, de hecho, viuda. Hubiera sido muy interesante su desarrollo en novelas subsecuentes, como sucede con otros personajes que circulan en varias obras: Amparo, Doctor Moragas, Gabriel Pardo.

próxima a ser madre, bajo la hostilidad de la mirada y corrillos de la gente.

En *La tribuna*, nos quedamos con la imagen "congelada" del nacimiento del hijo de la cigarrera y de Baltasar Sobrado. En *Las memorias de un solterón* estos personajes aparecen reanimados y evolucionados. Amparo ha sobrevivido a las vicisitudes que enfrenta la madre soltera, reaparece virtualmente viuda y bajo la protección y dependencia de su hijo. Esto último lo prueba el hecho de que el joven procura y fuerza legitimar su lazo matrimonial con Sobrado. La viuda, pues, queda bajo la autoridad del hijo.

Si la viuda se encuentra entrada en años, aunque sus funciones son las ya citadas: «Sacaba el jugo al dinero y a la propiedad, realizando esos prodigios de buen gobierno, frugalidad y orden de la mujer cuando vive sola»<sup>6</sup>, respecto de los hijos su ocupación por ellos se trasforma en preocupación en cuanto a la hacienda y a su porvenir, al faltar ella. La madre de Salustio insiste en que él tiene derecho a los bienes de su tío Felipe<sup>7</sup>. Las viudas de edad que se advierten intransigentes, vicio propio de la experiencia, exigen de la juventud lo que a ellas se les demandó en su momento, sin reparar en la dinámica natural de los afectos y del comportamiento social. En *Morriña*, Aurora, la madre de Rogelio, se siente agredida cuando Lain Calvo le deja entrever la posibilidad de una relación afectiva entre Esclavitud y Rogelio; asevera

6. Emilia Pardo Bazán, *Una cristiana* p. 600

7. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La prueba*, p. 549

«Mi niño no seduce a las criadas de la casa de su madre»<sup>8</sup>. Se colige que según la experiencia de la viuda y la formación moral de su hijo, el muchacho no daría un paso fuera de lo convenido; además, que la muchacha, dada la marcada distancia social, no debería, ni por asomo, pretender relacionarse con alguien de condición distinta.

---

8. Emilia Pardo Bazán, *Morriña*, p. 518

### 2.3. Educación

España, durante el siglo XIX, imparte una educación que privilegia al varón. La educación de la mujer se entiende como la transmisión de buenas maneras<sup>1</sup>, porque en cuanto a la adquisición de conocimientos, la ideología dominante impone que sólo se le impartan rudimentos básicos, nociones elementales. Sobre todo se deben inculcar ideas de dependencia, de preparación para el matrimonio y para la maternidad. «La educación de la mujer no puede llamarse tal educación sino doma, pues se propone por fin la obediencia, la pasividad y la sumisión»<sup>2</sup>, apunta Emilia Pardo. Concha de Marco al respecto confirma que «lo que realmente había que enseñar a las alumnas resultaba ser el catecismo y la calceta, primeras disciplinas de una mujer de bien»<sup>3</sup>. Preocupante, porque en este sentido están orientados los objetivos de la instrucción formal, la que se imparte en las escuelas, la que propone el Estado para sus jóvenes. En este orden resulta lógico esperar que al interior de la familia se procure que las hijas repitan las habilidades aprendidas y practicadas por la madre desde su juventud, «coser, bordar, rezar y barrer, dice mi padre que le basta a una señorita»<sup>4</sup> –refiere Feíta.

«La mujer se ahoga, presa de las estrechas mallas de una red

1. «La palabra *educación*, que parece deber abarcar toda la Pedagogía, se usa en España generalmente como muestra de civilidad y buen trato, y así una persona *bien educada*, no es alguien que tenga vastos conocimientos adquiridos a través de sabios maestros, sino quien sabe decir gentilezas, saludar a su tiempo y ceder el paso a las señoras», apunta Fernando Díaz Plaja, en *La vida española del siglo XIX*, p. 99

2. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 184

3. Concha de Marco, *La mujer española del romanticismo*, p. 297

4. Emilia Pardo Bazán, *Las memorias de un solterón* p.470

moral, menuda. Debercitos: gustar, lucir en el salón. Instruccioncita: música, algo de baile, migajas de historia, nociones superficiales y truncadas. Devocioncilla: práctica rutinaria, genuflexiones, rezos maquinales, todo enano, raquítico...»<sup>5</sup>. Puerilidades todas. Resultado de esta forma miope de proceder es que poca gente del género sabe leer y escribir<sup>6</sup>; la madre de Salustio, por ejemplo, escribe una carta «sin asomo de puntuación, ni división de períodos, con párrafos aparte o mayúscula... redobles de erres»<sup>7</sup>. Para el caso, Amparo, en *La tribuna*, resulta una excepción; ella sabe leer y da relación de la revuelta civil que publican los periódicos diarios para enterar a las demás cigarreras quienes, se infiere, no lo saben hacer\*.

Un defecto trae a colación los vicios que lo causaron o las consecuencias que deriva. Doña Emilia, en otro momento, denuncia que la generalidad de la población no lee, y que, incluso, la riqueza intelectual de los autores de la época se observa reducida: «La novela representa poca utilidad al autor... cuesta dos o tres pesetas, lo mismo que naranjas, pero el español no fácilmente la compra»<sup>9</sup> y, cuando enumera las razones que impidieron la aclimatación del naturalismo literario en España, apunta: «También se han podido advertir deficiencias en la cultura general de los

5. Emilia Pardo Bazán, en Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 184

6. La casada, «Si sabía leer, habilidad que no era muy frecuente en las mujeres de antaño» apunta Lidia Falcón en *Mujer y sociedad* p. 99. Por su parte Concha De Marco observa: «A medida que se avanza en el siglo se observa un retroceso en el interés por las enseñanzas de tipo intelectual, mientras aumenta el dedicado por las labores femeninas» en *La mujer española del romanticismo*, p. 297

7. Emilia Pardo Bazán, *Una cristiana*, p. 550

8. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La tribuna*, p. 77

9. Pardo Bazán, Emilia, *La cuestión palpitante*, p. 640

novelistas»<sup>10</sup>.

Subestimada por este denigrante tipo de formación, la mujer, considerada incapaz para el quehacer intelectual, no puede ingresar a instituciones superiores, ni al instituto, ni al Ateneo<sup>11</sup>, ni a la Academia. Bastante elocuente resulta el pasaje que Feita refiere en *Las memorias de un solterón*: «Un día recuerdo que me puse de rodillas para que me enviasen al Instituto, como a Froilán, y papá salió con que me hartaría de azotes si volvía a hablar de semejante cosa...»<sup>12</sup>.

La única posibilidad de instrucción intelectual para la mujer es el autodidactismo, aunque aparezca apenas como una hendidura. Feita también es prototipo: «Hoy me arremango y voy si quiero; pero hoy ya estudio yo sola, lo mismo que en el instituto. ¡O más si se me antoja, hombre!»<sup>13</sup>

El papel del marido, por la afinidad que entraña el cariño, podría contribuir a la civilización y crecimiento espiritual de la mujer, pero no es así; al contrario, la sume en la dinámica de la inercia, en desatención hasta traducirla en indolencia. En *Un Viaje de Novios*, Miranda, en plena luna de miel, se ve divirtiéndose con una artista, mientras Lucía, quien está embarazada, hace labor<sup>14</sup>. Pedro Moscoso, en

10. *Idem*

11. La costumbre veda a las damas la asistencia a los centros intelectuales, en este caso al Ateneo. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La cuestión palpitante* p. 577

12. Emilia Pardo Bazán, *Las memorias de un solterón*. p. 470

13. *Idem*

14. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Un viaje de novios*, p. 137

Los pazos de Ulloa, apenas llega a la hacienda en compañía de su esposa, se desentiende de ésta argumentando que la educación que se da a las señoritas de ciudad no representa beneficio efectivo alguno; «en las ciudades, se educa a las muchachas de un modo y por aquí de otro... Allá queréis unas mojigatas, unas mírame y no me toques que estén haciendo siempre remilgos, que no sirvan para nada, que se pongan a morir en cuanto muevan un pie de aquí a la escalera de la cocina... luego, al primer hijo, se emplastan, se acoquinan, y luego revientan, revientan de puro maulas, perezosas y poco cumplidoras en sus obligaciones»<sup>15</sup>. En la misma novela, mientras suegro y yerno discuten, Marcelina con cabeza baja se ve haciendo bolitas. Estampa viva de la sumisión y el silencio,<sup>16</sup>

De los escritos de doña Emilia se pueden engarzar diversas citas al respecto de la educación dada a la mujer, todas tomadas de la realidad, todas críticas, todas rotundas: «Tal es la situación de la mujer: abiertos todos los caminos del sentimiento, cerrados todos los de la inteligencia»; «La educación que se da a las niñas distinguidas es el arte de perder el tiempo»<sup>17</sup>, «no se puede llamar educación sino doma...»<sup>18</sup>. «Los hombres..., en la medida que rebajan a las mujeres, son rebajados por ellas»<sup>19</sup>; «la sociedad la condena a perpetua infamia»<sup>20</sup>; en la novela

15. Emilia Pardo Bazán, *Los Pazos de Ulloa*, p.235.

16. Cfr. *Idem* p. 146

17. Emilia Pardo Bazán, en Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p.182

18. *Idem*, p.184

19. *Idem*

20. Carla Her, «Una aproximación literaria y filosófica de la problemática femenina del siglo XIX», en *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, p. 191

*San Francisco de Asís*, sostiene que la mujer medieval vivía en mejores condiciones que la española del siglo XIX<sup>21</sup>; «La mujer era víctima de su educación, de los hombres, de la moral y de la sociedad»; «La mujer es el producto y la víctima de una educación precaria. Lejos de marchar de acuerdo con el progreso social, la mujer se ha empequeñecido al paso de los siglos... ni siquiera está preparada para ejercer con eficacia sus deberes de madre y ama de casa»<sup>22</sup>; «La mujer española lleva sobre sí una educación de *harem*, se creen destinadas al hogar, a ser las "mujeres" del hombre»<sup>23</sup>.

Sin embargo, ella descubre y pondera virtudes en el género, a las que en su tiempo no se les concedió ningún valor: «su aptitud para civilizarse es más pronunciada que en el varón»<sup>24</sup>. «EPB sostiene que los estudiantes más diligentes son mujeres»<sup>25</sup>. Emilia Pardo asevera que «la mujer tiene por cumplir otras tareas además de la maternidad, el fin social, el artístico, el político, el científico, el religioso y el ejercicio de la libertad individual»<sup>26</sup>. Es decir, todos los campos en que la condición de su sexo lo permita: arte, ciencia, letras, filosofía, política.

Emilia Pardo vive en carne propia esta forma de depreciación educativa «Todo el mundo está conforme en recalcar el

21. Nelly Clemecy, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, p. 257

22. Emilia Pardo Bazán, *La mujer española*, p. 18

23. Montero-Paulson, Daria, *La Jerarquía Femenina en la Obra de Galdós*, Editorial Pliegos, Madrid, 1988, p. 42

24. Emilia Pardo Bazán, *Un viaje de novios*, p. 79

25. Emilia Pardo Bazán, *La mujer española*, p. 162

26. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p.182

lamento: ¡Si hubiera sido niño<sup>27</sup>. Esta exclamación resume todo el sentir de una época: haber nacido hombre significaba oportunidad potencial para todo; ser mujer, simplemente lo contrario. Pérez de Ayala confirma, cuando la autora ya había ganado un nombre dentro de las letras, «Si en sus tarjetas, en vez de Emilia, pusiera ¡Emilio Pardo Bazán!...»<sup>28</sup>. Franquendo numerosos obstáculos, Emilia consigue colocarse en la universidad como catedrática, todo un acontecimiento el que una mujer dé clases; el mundo entero está atento a su incorporación; sin embargo, el prejuicio contra la docencia femenina le impide tener alumnos y queda cesante.<sup>29</sup>

La mirada de doña Emilia se proyecta hacia lo que ella piensa irremediamente posible: el cambio, y advierte: «Cuando se verifique la revisión de nuestras ideas contemporáneas [alude a las de Concepción Arenal], ha de haber infinitas por las cuales la mentalidad de nuestra época sufra considerable depreciación»<sup>30</sup>. Así es.

---

27. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 10

28. *Idem* p. 175

29. *Idem* p. 134

30. *Idem* p. 186

## 2.4 Religión

La influencia religiosa ha sido fundamental en el comportamiento y desarrollo de las civilizaciones. El catolicismo, para sobrevivir al paso de los siglos, se ha tenido que adecuar a circunstancias de índole diversa<sup>1</sup>; las presiones históricas que ha enfrentado terminaron apartándolo de su origen prístino hasta corromperlo, dando como resultado la configuración de sociedades que se desenvuelven en la simulación. El catolicismo ha sido, en buena medida, fuerte y negativa influencia en la psicología social española y en cierta manera responsable del marasmo que se observa en el siglo XIX.

La religión también tiene su parte de culpa en cuanto al trato que se le brinda a la mujer: «No cabe la menor duda que la enorme importancia de la Iglesia como institución social y su influencia en los asuntos políticos, económicos y educativos fue un factor importante en el retraso del desarrollo del feminismo español»<sup>2</sup>. El catolicismo ha sido incapaz de aglutinar en torno a sí, como él mismo hubiese querido, el comportamiento colectivo hispano; se ha visto impotente para normar la conducta de sus creyentes<sup>3</sup>. El español medio ve la iglesia católica como

---

1 «Al igual que ha ocurrido en otras partes, la religión organizada, que en España equivale a Iglesia católica, tuvo que encontrar la manera de acomodarse a las cambiantes circunstancias políticas y sociales», en Adrián Shubert, *Historia social de España (1800-1990)*, traducción de José Luis Gil Aristu, Editorial Nerea, Madrid, 1991, p. 390

2. Geraldine Scanlon, *La polémica feminista en la España contemporánea (1875-1936)*, p. 7

3. «a mediados de siglo la Iglesia había perdido el control del pueblo», en Adrian Shubert, *Historia social de España (1800-1990)*, p. 235.

institución social con matices decorativos, más preocupada en superfluidades que en asumir su papel primigenio: el bien ajeno y la perfección de espíritu. La situación "emocional" por la que atraviesa España, producto de su devenir histórico, le han movido a observar una conducta de espasmo, de bloqueo de la capacidades intelectuales, de atonía.

En las novelas de Emilia Pardo, el catolicismo aparece como un corsé al que la sociedad decimonónica ya no se puede ceñir. Pretende imponer modelos tipo medieval en los que se considera la vida en la Tierra como una estación de paso, en aras de otra mejor; en la que se tiene como divisas el sacrificio, el sufrimiento y la privación. La observancia de la doctrina y prácticas religiosas se exigen sobre todo a la mujer, quien desde este ángulo también se advierte como víctima, se la considera: «ser asexual, religioso, espiritual, etéreo cuya entrega a la maternidad y dedicación a los hijos la situaba en un pedestal»<sup>4</sup>. En *La prueba*, Salustio le supone a Aurora, su madre, «ciertas condiciones y debilidades propias de su sexo... condiciones religiosas».<sup>5</sup> La inclinación religiosa, entonces, también forma parte del perfil femenino. En otro momento, el mismo Salustio se sorprende de encontrarse con un fraile, porque los supone extintos; lo que revela el desapego masculino hacia la misma práctica<sup>6</sup>, es decir, al hombre se le exculpa o libera de ella.

4. Nash, Mary, *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*, p.34

5. Emilia Pardo Bazán, *La prueba*, p. 559

6. «los hombres eran mucho menos observantes [de la práctica religiosa] que las mujeres y los niños», en Adrian Shubert, *Historia social de España (1800-1990)*, p. 235.

Entre las propuestas de vida que se plantean a la mujer se encuentra el convento; sin embargo, es una alternativa a la que no cualquiera puede acceder. En *La tribuna*, entre las cigarreras, se observa a Carmen, quien manifiesta el deseo de recluirse en un convento; para ello necesita de una dote imposible de reunir con el solo producto de su trabajo. Esto es, la mujer pobre tiene, de hecho, vedado el acceso al servicio religioso. La mujer de la clase baja no podría, inclusive enriqueciendo, acceder a otras formas de vida. Su sujeción al rol que se le impone es incluso mental. Carmen gana en la lotería y como no sabe qué hacer con la sorpresiva riqueza, lo único que se le ocurre es cubrir la dote<sup>2</sup>.

También la iglesia, el convento concretamente, es reducto a donde ocurre la señorita que no se quiere casar con quien la pretende, si éste no resulta de su agrado<sup>3</sup>; los padres estaban facultados para decidir sobre la voluntad de ellas, cual tráfico de mercancías. Pastora, en *Pascual López*, ante la propuesta matrimonial de Víctor de Formaseda, al no poder rechazarlo abiertamente, declara a sus padres que ha sentido la vocación religiosa y que prefiere el claustro. En *Doña Milagros*, Clara, de pronto, manifiesta interés por los ejercicios espirituales y termina en el convento. Se opera una especie de hartazgo; tiene ocho hermanas, las mismas que, observa ella, se encuentran en espera del hombre que las redima de la casa paterna y de su precaria condición económica. «Sabe

2. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La tribuna*, p. 189

3. Fray Luis de León hablaba de que la mujer debía ser libre para elegir con quien casarse, contrario a lo que ocurría en siglo XIX. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La madre naturaleza*, p. 381

que no ha de heredar grandes bienes de fortuna; que pasa tiempo y no la han pretendido aquellos jóvenes a quienes podría aceptar y con quienes podría ser una buena esposa; no quiere ni imaginar bodas con un hombre desagradable, que le repugne; y, por último, en la imaginación ha labrado huella el espectáculo de la incesante fecundidad de su madre...»<sup>4</sup>. En *La madre naturaleza*, decepcionada, con sentimiento de culpa, la niña Manuela no se quiere casar con Gabriel Pardo; le dice al cura que desea ser monja<sup>5</sup>. Es, pues, la única salida decente frente al matrimonio.

Emilia Pardo también retrata la existencia y la influencia de la iglesia protestante en España; en *La tribuna* hay un pasaje donde se ve a gente de este credo haciendo proselitismo. En *La prueba*, Mo es miembro de una familia protestante. Luis Portal ve en la muchacha actitudes que le parecen indicios de la conformación de una nueva mujer. Al final admite que se equivocó<sup>6</sup>, porque asume conductas convencionales. Sin embargo, se puede explicar que este fallido intento tiene su origen en que la formación moral y espiritual de Mo coexiste en un entorno social desvinculado de la religiosidad, además de la falta de rigor que se observa en su práctica. En la novela se advierte la idea, en germen, de la mujer del futuro que tanto proclamará Emilia Pardo; nos deja entrever que la confección de la mujer del futuro debe pasar por el

4. Emilia Pardo Bazán, *Doña Milagros*, p. 410

5. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La madre naturaleza*, p. 315

6. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La prueba*, p. 687

determinante influjo religioso.

Emilia Pardo ve la iglesia de Bélgica como modelo de institución, cuyo objetivo va más allá de la enseñanza doctrinal y la práctica de ritos; la religiosidad es una forma de vida: regula de manera efectiva el comportamiento social. La iglesia no sólo ofrece promesas abstractas si no que además norma la vida del hombre aquí y ahora. «Cuando EPB criticaba las hipocresías, la casuística, el marrullerismo de la religión de la España de su tiempo, mostraba el caso de otros países como Bélgica, donde el catolicismo verdadero tanto se diferenciaba del español, que no parecía ni tan siquiera hermano»<sup>7</sup>.

Emilia en Bélgica había observado «un catolicismo más sincero [que en España], de activa intensión social. Los socialistas belgas han despertado al catolicismo, haciéndole más intenso y activo. La escritora, sorprendida, observa atentamente un cristianismo [...] orientado con sentido práctico a la vida social»<sup>8</sup>

7. Carmen Bravo Villasante, Vida y obra de Emilia Pardo Bazán, pp. 205- 206

8. *Idem*, p. en brv p. 237

## 2.5 Situación Legal

Las condiciones que prevalecen en la España contemporánea, respecto de la situación que enfrenta la mujer, según el juicio al que las sometemos desde la postrimería del siglo XX, y que en algunas casos nos parecen inverosímiles, encuentran explicación en el marco jurídico entonces vigente.

Las leyes son diseñadas, propuestas, aprobadas por los hombres, en beneficio de ellos y difícilmente modificadas. En torno a esta realidad gira la vida social en todos sus órdenes. Durante el siglo XIX la mujer no ocupa curúl alguna en el parlamento español<sup>1</sup>, lo que significa que en el diseño de las leyes se cancela el punto de vista de la mitad de la ciudadanía. Así por ejemplo, el código civil español, inspirado en el napoleónico; daba el mando del hogar al marido; no había matrimonio civil, no había divorcio; el artículo 22, declaraba que «la mujer casada debe obedecer al marido»; el 58, que «la mujer está obligada a seguir a su marido a dondequiera que se fije su residencia»; el 59, que «el marido era el administrador de la sociedad conyugal». El marido era el representante de la mujer y ésta no podía, sin su presencia, comparecer a juicio<sup>2</sup>.

Entre la ley y la religión convierten a la mujer en

1. Juan Valera se pronuncia por la participación de la mujer en ministerios, parlamentos o academias siempre y cuando este hecho tuviera antecedente en países vanguardistas. Juan Valera, *Critica literaria* en *Obras completas*, tomo II, Aguilar, Madrid, 1957, p. 862

2. Lily Litvak, *Erotismo fin de siglo*, p. 194

prácticamente una nulidad: «la ley las obligaba [a las mujeres] a entrar a una situación de inferioridad, respecto del marido [...] la Iglesia consideraba la incursión de la mujer en el ámbito laboral como antinatural y una desvirtuación de su misión de madre»<sup>3</sup>. Emilia Pardo en algún momento buscará formar parte del parlamento pretendiendo participar en la elaboración de leyes que modifiquen las condiciones legales a favor de su género. En sus novelas se encargará de mostrar y demostrar el grado de injusticia y de irracionalidad aplicadas contra la criatura femenina.

Emilia Pardo expone en Francia, luego de la pérdida de las últimas colonias españolas, en 1899, la opinión que tiene sobre su país; critica el exceso de leyes y, respecto de lo que nos ocupa, apunta que la sociedad del siglo XIX se caracteriza por la constante opresión de la mujer mediante leyes.<sup>4</sup>

«En cuanto a los derechos civiles, si son solteras, disfrutan en la mayoría de edad de los mismos que los hombres, pero si se casan vuelven a su condición de menores; el marido administra sin dar cuentas; puede gastar con mancebas las rentas de su mujer, y ésta no dispone de lo suyo sin permiso de él»<sup>5</sup>. En *Doña Milagros* observamos que Benicio Neira recibió una mínima parte de la herencia paterna, en cambio su hermana percibió la mayor. Esta forma de reparto causó gran disgusto en

3 Cfr. Mary Nash, *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*, pp. 259-263

4. "La España de ayer y la de hoy", conferencia dictada por Emilia Pardo Bazán en Francia, 1899, en Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, pp. 213-214

5. Emilia Pardo Bazán, *La mujer española*, p. 12

luduara, esposa de Benicio, razón por la que se interpuso reclamo legal. Sin embargo, Benicio negocia con su cuñado sin tomar en cuenta las opiniones de sus respectivas esposas<sup>6</sup>. Es lo usual.

En *La piedra angular*, la parricida de Marineda es condenada a la pena de muerte. El Licenciado Febrero argumenta en tono de defensa: «puesto que la ley considera a las mujeres como *menores* para muchos casos, y el derecho político las excluye, debieran encontrar ante el derecho penal la protección y la indulgencia que se deben al menor»<sup>7</sup>. Dramática realidad en breve fragmento; la figura femenina se observa en total estado de indefensión; políticamente no tiene participación, no existe, es estimada como infante; penalmente, congruente con el principio político, debía dársele trato de menor de edad. No es así.

En ocasiones la legislación raya en lo ridículo. «Las leyes inicuas permiten a la mujer estudiar una carrera pero no ejercerla»<sup>8</sup>. En *Memorias de un Solterón*, Feita se observa aplicada en el estudio de las ciencias enlazadas estrechamente con la medicina. Sin embargo, «en España, cuando las mujeres comenzaron a acceder a la Universidad, se sostenía la idea de que las mujeres no debían estudiar medicina»<sup>9</sup>.

En *La piedra angular* al juzgar la vigencia de prácticas

6. Emilia Pardo Bazán, *Doña Milagros*, p. 10

7. Emilia Pardo Bazán, *La piedra angular*, p. 331

8. Emilia Pardo Bazán, *Las memorias de un solterón*, p. 469

9. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 185

irracionalistas contenidas en la ley, como la pena capital, y considerarlas caducas, se cita: «...todavía viven entre nosotros ejemplares de humanidad primitiva, todavía ese espíritu de venganza personal subsiste en los códigos»<sup>10</sup>. A partir de esta valoración se infiere que, en relación con el trato a la mujer, siguen operando criterios igualmente retrógrados.

Emilia Pardo estaba convencida de que tal grado de inequidad seguiría prevaleciendo «mientras [las mujeres] no disfrutasen, como el hombre, el derecho de hacer leyes que han de acatar»<sup>11</sup>

El epílogo de *La piedra angular* resulta metafórico: Juan Rojo, *el verdugo*, revisa los instrumentos perfeccionados por él mismo, va a la orilla del mar y los arroja al agua; luego se cubre los ojos y finalmente también se sumerge<sup>12</sup>. El *verdugo*, es decir, la sociedad, tras la revisión de los instrumentos legales, determinado su carácter inicuo y discriminatorio contra la figura femenina, deberá repetir el acto de inmersión: sumergirlos para siempre en el olvido y lo mismo que a aquella forma de sociedad que toleraba y prohibaba tal práctica.

10. Emilia Pardo Bazán, *La piedra angular*, p. 317

11. Emilia Pardo Bazán, *La mujer española*, p. 129

12. «La pena de muerte fue modificada en 1894, por orden real», en Nelly Clemecy, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, p. 250

### CAPITULO 3

#### Proclama de la mujer del futuro

Una imagen patética que debió haber impactado profundamente a Emilia Pardo cuando frecuentaba la fábrica de tabaco, en Galicia, es la que recrea en *La tribuna*. Amparo y la Comadreja, al visitar el taller de desvenado<sup>1</sup>, se encuentran a la señora Porcona, quien presenta una desagradable apariencia: los párpados en carne viva y los labios blancos y colgantes; ella había sido una de las primeras en ingresar en la recién instalada cigarrera, cuando contaba apenas dieciséis años de edad. Amparo jala del brazo a la Comadreja «horrorizada de aquella imagen de la decrepitud que se le aparecía como vaga visión del porvenir»<sup>2</sup>. La misma Porcona no sabe en qué año había nacido. Varios elementos se pueden destacar; primero, la terrible rutina, bajo cuyo peso sucumbe la vitalidad del personaje; es un espectro, un fantasma que deambula sin más espera que su cita con la muerte; segundo, una generalización del problema de la condición de la mujer; Porcona representa al género, el porvenir de éste que, lejos de preverse incierto se presume aterrador.

Es decir, la escritora gallega sabe que desde tiempo impreciso, la figura social de la mujer es deplorable, sin cambio y sin posibilidad de que lo haya; piensa en la urgente necesidad de mover los

1. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La tribuna*, p. 168

2. *Idem* p. 149

resortes o de crear los mecanismos que permitan modificar radicalmente sus expectativas. Entre líneas o explícitamente nos presenta su constante preocupación, misma que, tomada conciencia, nunca dejará de incomodarle. De múltiples maneras nos permite tomar contacto con el problema, nos muestra los matices del mismo y sus viables propuestas de solución.

Tomando la voz de sus personajes o la suya propia, recreando situaciones o planteando su realidad inmediata, doña Emilia esboza un retrato de la mujer del futuro, la del siglo XX, la que quiere para España: una mujer emancipada de la dependencia del hombre, desembarazada de prejuicios y tradiciones; liberada legal, política, social, económica y sexualmente. Emilia sólo la saludó de lejos.

### 3.1 Mujer del futuro

Desde su infancia, Emilia Pardo percibió el clima misógino-intelectual prevaleciente en su época. En muchas ocasiones, en casa, había oído decir, refiriéndose a ella: *hubiera sido niño*. Su padre había hecho germinar en su mente infantil el gusto por las letras y las primeras ideas sobre liberalismo y feminismo, entendido éste como el movimiento que reivindica para la mujer la plena igualdad de derechos con relación al hombre. Su primer logro en el campo de las ideas lo consigue a propósito de un estudio crítico sobre las tesis del padre Feijoo, a quien Emilia reconocerá como maestro, después de su padre, en materia de feminismo. En fin, que en sus primeros años vive situaciones encontradas: por un lado sufre las consecuencias de la discriminación femenina y, por otro, alimenta ideas de igualdad y mejoría para el género.

La realidad se encarga de subrayar su condición de mujer, le margina de eventos, prerrogativas del varón. Sin embargo, Emilia Pardo, no obstante su juventud, se sabe tan capaz o más que cualquier hombre para participar en actividades de carácter intelectual.

Luego de su encuentro con las tesis del padre Feijoo en la *Defensa de la mujer*, en donde sostiene que «defender a las mujeres, viene a ser lo mismo que ofender a casi todos los hombres [...] Estos discursos contra las mujeres son de hombres superficiales [...] El más

corto lógico sabe, que de la carencia del acto a la carencia de la potencia no vale la ilación; y así de que las mujeres no sepan más, no se infiere que no tengan talento para más»<sup>1</sup>, Emilia tiene en claro el norte hacia dónde orientar sus ideas. Aguda observadora del entorno, toma apuntes del natural, de modo que cuando ingresa en el mundo de las letras, no pierde oportunidad para denunciar, de manera velada o descarada, los vicios de la época, entre otros el trato inicuo que se da a la mujer. Pero va más allá, no sólo describe el estado que guarda la realidad, Emilia formula hipótesis, esboza el perfil de su género en mejores condiciones y proclama a la mujer del futuro. Es decir, a poco que se revisen sus novelas, dispersos se encuentran en ellas trozos del retrato hablado de la mujer del porvenir, tal y como Emilia la pensaba y tal como le urgía a la sociedad española<sup>3</sup>.

A partir de esta última idea y siguiendo el orden del capítulo anterior del presente ensayo, se describen los rasgos particulares de la mujer del porvenir, en cada una de sus modalidades: soltera, casada, madre, viuda, según se descubre en las novelas de la autora gallega; así como las condiciones sociales, educativas, religiosas y legales que deben prevalecer como contexto para la configuración de la misma.

---

1. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 51

2. Cfr. Nelly Clemecy, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, p. 256

3. En diversos foros y publicaciones Emilia Pardo Bazán expuso sus ideas sobre la mujer del futuro: *La España de ayer y la de hoy*, 1899, *La mujer española*, *La educación del hombre y la de la mujer (sus relaciones y diferencias)*, *Crítica a la esclavitud femenina de Stuart Mill*; participación en congresos pedagógicos, congresos feministas, fundación de una biblioteca de la mujer, cuentos, novelas, artículos periodísticos, etc.

### 3.1.1 Doncella

En el seno familiar se debe propiciar condiciones que permitan potenciar en la mujer, desde niña, las cualidades propias de la inteligencia humana. La familia debe contribuir de manera determinante: inculcar valores que promuevan, básicamente, actitudes de independencia y autosuficiencia; lo demás vendría por añadidura. Para el caso, el padre de familia es el modelo. Doña Emilia reconoce que en su formación la influencia de su padre fue decisiva <sup>1</sup>.

Considerada capital la función paterna, la autora gallega se preguntaba, al tiempo que recomendaba: «¿Por qué no se educa a los hombres para que sean buenos padres?»<sup>2</sup>. Los padres al uso del siglo decimonónico, ejercen sobre las hijas dominio emocional e inculcan el miedo a lo *inmoral*. La modernidad y el sentido común exigirán lo contrario, que inspiren confianza y una disposición crítica respecto de lo que contraviene lo establecido. Cambio radical si se considera que cualquier muchacha que se saliera del molde, tendría su razón de ser en la falta de rigor del padre. La nueva moral exigiría al jefe de familia promover lo que antes condenaba. «En vez de prohibiciones,

1. La idea incipiente sobre *la mujer nueva o mujer porvenir* en Emilia Pardo Bazán se localiza en la influencia de su padre, quien profesaba, en este sentido, un criterio análogo al expuesto en *La esclavitud femenina*, de Stuart Mill. «En esta cuestión de los derechos de la mujer [...] no acertaría a decir si mi convicción profunda fue fruto de aquélla [de la paterna], o si al concretarse naturalmente la mía, la conformidad vino a corroborar y extender los principios que ya ambos llevamos en la médula del cerebro» En Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, pp. 166-167

2. *Idem*. p.183

posibilidades; en lugar de retos y renunciaciones, regalos afirmativos»<sup>3</sup>. Para Emilia, también aquí es punto de referencia el papel desempeñado por don José Pardo, quien la proveía de libros, desde «la edad en que las niñas aún juegan con las muñecas [...] y aún [...] de aquellos que eran objeto de prejuicios en España, porque se les consideraba perniciosos para la juventud»<sup>6</sup>.

En *Las memorias de un solterón* cobra vida el personaje que encarna las características de la mujer nueva: Fe, «Feíta», en cuyo nombre, parece que con toda intención, subyace una idea de esperanza. En muchos casos, su comportamiento está sugerido por las vivencias de la propia autora, según se descubre luego de la comparación con sus *apuntes autobiográficos*. A propósito de lo que nos ocupa, en la novela se lee que Fe «Ha leído todo cuanto cayó en sus manecitas [...] desde libros de mística [...] hasta los de medicina. La tal Feíta sabe ya de muchísimas cosas; pero su instrucción ha sido, como suele ser la de las personas de su sexo, confusa, precipitada, incoherente, y con lagunas y deficiencias donde debían existir ciertas nociones sin duda elementales»<sup>5</sup>. Y en los apuntes biográficos se lee que durante su infancia, Emilia «había leído a Don Quijote, que le encantó y la Biblia, que le impresionó. Experimentó confusamente [...] poesía española, francesa [...] Dumas, George Sand, Eugenio Sue...»<sup>6</sup>.

3. *Idem*, p. 15

4. Nelly Clemecy, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, p. 18

5. Pardo Bazán, Emilia, *Las memorias de un solterón*, p. 469

6. Cfr. Nelly Clemecy, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, p. 18

Para los padres, las hijas no deben representar ni carga, ni solución a sus problemas; cada señorita debe ejercer su individualidad, su personalidad única, sus propios deseos de realización. Es decir, se debe desterrar de una vez y para siempre la imagen de marioneta que se le advierte en el siglo XIX.

La señorita debe recibir atención similar a la que se prodiga al varón. El marco de desenvolvimiento deberá ser igual para ambos, se debe hablar de seres humanos, no de hombre o de mujer. «Mira hija mía los hombres somos muy egoístas, observa don José Pardo, y si te dicen alguna vez que hay cosas que pueden hacer los hombres y las mujeres no, di que es mentira, porque no puede haber dos morales para los dos sexos»<sup>7</sup>. En *Doña Milagros*, el omnisciente Doctor Moragas expresa y despliega la tesis de doña Emilia, «Tampoco piense usted, dirigiéndose a Benicio, que me parezco a esos que creen que hay dos medicinas: una para la mujer y otra para el hombre»<sup>8</sup>.

El desarrollo del conocimiento científico, luego de demostrar que la capacidad intelectual es inherente a la condición humana y que no está relacionada con el sexo del individuo, modificará radicalmente esquemas mentales, morales, educativos, legales, etc., donde el concepto de igualdad tendrá su más alto valor. Así, el progreso científico será promotor de una virtual revolución social y piedra angular en la

7. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 15

8. Emilia Pardo Bazán, *Doña Milagros*, p. 412

confección de la nueva mujer<sup>9</sup>.

Lograda la emancipación, las jóvenes podrán desplazarse libremente por las calles, como se descubre en *La prueba*, Mo causa sorpresa a Luis cuando acepta caminar con él, admite la proposición sin empacho, «porque en el extranjero no existen esas ñoñerías ridículas de aquí, y un hombre y una señorita se pasean juntos sin que tiemblen las esferas»<sup>10</sup>. En *Las memorias de un solterón*, Consolación cuenta que la antigua dueña de la casa donde vive Mauro, en Inglaterra, era una mujer libre que iba y venía a donde quería<sup>11</sup>. Feíta aspira a esa forma de libertad, y todavía más, viajar al interior, irse a Madrid<sup>12</sup>. Mauro Pareja no puede menos que sorprenderse.

La mujer del porvenir podrá, con absoluta normalidad, elegir una carrera y ampliar su expectativa ocupacional, por lo que habrá de establecerse nueva reglas que deroguen medidas tan absurdas como «las que permiten a la mujer estudiar una carrera pero no ejercerla»<sup>13</sup>. En *La prueba*, Emilia Pardo ejemplifica el tópico: «Mo no es como esas mujeres de por aquí, que por su ineptitud y las absurdas ideas sociales no se les permite ganarse honradamente la vida, Mo da lecciones de

---

9. «Desde muy joven, doña Emilia tuvo una opinión sobre el feminismo y no había tardado en profesar ideas feministas que la ponían en una situación de completo desacuerdo con las concepciones de la sociedad española, incluso de las de los países europeos», apunta Nelly Clemecy, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, p. 256

10. Emilia Pardo Bazán, *La prueba*, p. 620

11. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Las memorias de un solterón*, p. 518

12. *Idem.* p. 582

13. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 185

inglés, Geografía e Historia a unas señoritas, hijas de gente rica»<sup>14</sup>.

Devengar un salario acaso sea el más alto logro dadas las connotaciones que implica; aquí doña Emilia nos regala una estupenda, por lo emotiva, y significativa imagen; cuando Feita recibe su primer sueldo exclama «Para mí vivo, para mí [...] cogió una de las moneda y con infantil movimiento la acercó a los labios. ¡Qué bien me sabes! ¡Qué embelesada estoy contigo! Te he ganado yo, yo misma; no te he recibido de manos de ningún hombrón; no eres señal de mi esclavitud, ¡eres prenda de mi emancipación total y absoluta!»<sup>15</sup>.

El tiempo que se dedique al cuidado personal y al adorno será mínimo. Feita ilustra: «aunque no me gusta vivir esclava de los moños, me arreglo lo posible, todo lo que cabe, sin derrochar un tiempo que debo dedicar a cosas mejores»<sup>16</sup>

La idea la de relación directa entre lozanía y la nula actividad intelectual deberá ser recordada como un risueño mito: «¡La ignorancia, la inocencia le sentarían a usted tan bien! Son esos fatales libros, son ciertos estudios... impropios... los que destruyeron en usted el mayor hechizo de su edad y de su sexo... sostiene Mauro Pareja. Si eso fuese un hechizo... poco me importaría carecer de él. No aspiro a hechizar a nadie»<sup>17</sup>. Más adelante, al mismo Pareja, Feita le parece

14. Emilia Pardo Bazán, *La prueba*, p. 620

15. Emilia Pardo Bazán, *Las memorias de un solterón*, p. 487

16. *Idem* p. 488

17. *Idem* p. 505

en el semblante se inciden la libertad y las lecturas<sup>18</sup>.

La lectura será otra de las armas de que se valga el espíritu renovador para el diseño de la mujer de la nueva sociedad: «ha leído, Feíta, los libros más perniciosos; ha desgarrado velos que conviene a toda señorita respetar, y, por efecto de sus disparatadas lecturas y de sus atrevidos estudios, piensa, habla y quiere proceder como procedería una mujer emancipada»<sup>19</sup>. «Crear la costumbre de la lectura sería obligación del Estado»<sup>20</sup>, afirma doña Emilia.

¿Dónde quedará el padre que tamizaba las lecturas de sus hijas? Seguramente, su existencia, superada la sorpresa, provoque en las generaciones futuras una sonrisa sutil, pero burlona, cuando se pruebe su verosimilitud.

La nueva realidad de la mujer, la valoración modificada y las renovadas formas de trato, provocarán cambios en el modelo de preferencias del varón. Este dejará de interesarse por la mujer con el mínimo de cultura y orientará su atención hacia otra más afín. Es decir, no buscará a la mujer para servirse de ella sino que pretenderá encontrar una compañera. «Para que la mujer adelantase aquí sería necesario, en primer lugar, que ella quisiese, y en segundo [...] alguna ayuda en el

18. Emilia Pardo Bazán, *Las memorias de un solterón*, p. 486

19. *Idem*, p. 473

20. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 27

hombre»<sup>21</sup>

El matrimonio dejará de ser la preocupación vital de la señorita: «Mo, no es como esas mujeres de por aquí, que andan en busca de un marido que las mantenga»<sup>22</sup>. No será lo más importante de la vida sino parte de ella; representará uno más en su acumulación de logros, lo mismo que la maternidad o el éxito educativo, por ejemplo. El matrimonio no debe oscurecer personalidades ni cancelar aspiraciones.

Si el engaño viril tuviese lugar, la chica, dadas la condiciones preliminares de independencia y autosuficiencia<sup>23</sup>, podrá salir adelante, no obstante el señalamiento social y el abandono. Las puertas falsas del convento o la prostitución no tendrán razón de ser.

---

<sup>21</sup> *idem*, p. 287

<sup>22</sup> Emilia Pardo Bazán, *La prueba*, p. 620

<sup>23</sup> Algunos autores de la época trataron de convencer a las mujeres de que «era preferible la dignidad de la autosuficiencia que la humillación de la dependencia». Cfr. Geraldine Scanlon, *La polémica feminista en la España contemporánea (1875-1936)*, p. 63

### 3.1.2 Casada

Es opinión general que los hombres del siglo XIX piensen que la vocación natural de la mujer reside en el matrimonio. Sin embargo, si se le dejara a la mujer en libertad de elegir, la mayoría escogería una distinta de la *natural*<sup>1</sup>. El entorno de la mujer del futuro favorecerá esta apertura sobre la elección. Feita, en *Las memorias de un solterón*, proyecta esta nueva ideología. Cuando Mauro Pareja afirma que ella vivirá de lo que gane su maridito, la chica refuta «¿De dónde saca usted que quiero recibir de nadie lo que puedo agenciarme yo misma? ¡Me parece cargante y retocargante y hasta humillante la ocurrencia! ¡Y no sé cómo a ustedes los hombres no les revuelve el estómago eso de que han de tomarlos siempre las mujeres por caballos blancos!»<sup>2</sup>

La relación de pareja, desde que se gesta, debe darse en condiciones de igualdad, sin detrimento de la personalidad e individualidad ni de uno ni de otro. El matrimonio legal, porque debe legislarse, no debe ser un ejercicio más de elección unilateral, debe ser propuesta y aceptación, cosa de dos. No serán los padres quienes decidan por la hija; orientarán, sí; es su función natural, sólo eso. No más matrimonios dispares en edad y en intereses que más parecen entrega. No más matrimonios para solucionar problemas de terceros: Benicio se hacía desentendido abrigando la esperanza de que su hija pudiera

---

1. Cfr. Falcón, Lidia, *Mujer y sociedad*, p. 87

2. Emilia Pardo Bazán, *Las memorias de un solterón*, p. 470

casarse con un hombre rico que solucionara los problemas económicos de los Neira. No más monjas sin vocación recluidas en los conventos: Pastora inicia el proceso de noviciado huyendo de Víctor de Formaseda, pero enamorada de Pascual. Clara renuncia a la potencial y denigrante situación de ser elegida por alguien que le repugne y queda sepultada en el claustro.

En este tono cuasi apocalíptico, el marido como compañero contribuirá al crecimiento de la mujer en todos los sentidos, como ejemplifica Gabriel Pardo en *La madre naturaleza*: «se veía, con Manuela, disipando poco a poco su ignorancia, educándola, formándola, iniciándola en los goces y bienes de la civilización»<sup>3</sup>. El papel del marido será contribuir al desarrollo personal y profesional de la esposa, sin importar el antecedente familiar. Si era negativo éste, disipar la ignorancia; si positivo, enriquecer. Detener la idea aquí, como se observa en el texto, sería mantener vigentes el dominio y la dependencia del marido. También debe darse lo contrario, es decir, la esposa contribuirá, en correspondencia, al crecimiento del marido. Podría sorprender la idea pero se explica porque está construida sobre la premisa del matrimonio entre iguales. «La relación matrimonial no debe ser simplemente un asunto físico, sino una intensa amistad intelectual de un tipo que era raro entre los hombres y mujeres del siglo XIX [...], estaría basada en el interés y la comprensión mutuos»<sup>4</sup>.

3. Emilia Pardo Bazán, *La madre naturaleza*, p. 108

4. Geraldine Scanlon, *La polémica feminista en la España contemporánea (1875-1936)*, p.69

En el cuento *Feminista*, Emilia Pardo retrata la realidad del dominio del varón al interior del matrimonio, con su consecuente daño, sobre todo psicológico: «El marido, recién casado, pide a su mujer que se ponga los pantalones; con miedo obedece. —He querido que te los pongas para que sepas que en tu vida volverás a ponértelos. Que los he de llevar yo. Puedes quitártelos —dijo el marido—. La mujer a nadie lo dijo; guardó ese silencio impenetrable, en que se envuelven tantas derrotas del ideal femenino, honrado, juvenil, que pide amor y no servidumbre...»<sup>5</sup>. Terrible expresión que atenta contra la dignidad no sólo femenil sino humana, todas las ilusiones hechas añicos desde antes del principio. El desenlace, que ridiculiza de manera análoga al varón, no tiene otra intención, que, a través de la caricaturización, mover a la sociedad hacia la reflexión: el éxito conyugal sólo puede darse construido sobre principios de respeto y equidad. Titulado el cuento así, también se desprende el concepto de feminismo que tiene la autora: «Yo soy una radical feminista. Creo que todos los derechos que tiene el hombre debe tenerlos la mujer [...] En los países menos adelantados, es donde se considera a la mujer bestia de apetitos y de carga»<sup>6</sup>

Tula, en *Las memorias de un solterón*, se casa con un rústico pintor. Benicio se siente decepcionado porque en su prejuicio le parece que se ha descendido en la escala social. Basta de cuadros como este, analogía de la España que ahora lo que perdió, en el sentido de

5. Emilia Pardo Bazán, «Feminista», en *Cuentos en Obras completas*, Tomo I, Editorial Aguilar, Madrid, 1964, p 1697

6. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 287

que se niega a admitir que el cambio llama a la puerta, que el estado de las cosas y las estructuras evolucionan; Feíta, por su parte, al tiempo que ironiza, también propone: «¡qué bonita profesión la que va a ejercer Tula ahora! El estropajo y la escoba sean con ella. ¡Más le valiera [...] aunque fuese [...] pintar puertas como su marido!, y con lo que ganase pagar una criadita»<sup>57</sup>. Si bien Feíta propone una solución práctica y viable, esta propuesta de trabajo conjunto no debe terminar allí, debe, además, empujar hacia el crecimiento intelectual y social de la trabajadora doméstica. Es decir, se infiere que la reforma debe incluir el mejoramiento de todas las clases sociales; dejar de lado la oscurecida labor doméstica representaría una propuesta de cambio discriminatoria, inconclusa y decepcionante.

---

7. Emilia Pardo Bazán, *Doña Milagros*, p. 444

### 3.1.3 Madre

El cuidado de los hijos, una constante inveterada, arraiga a las mujeres firmemente a la tierra: «el dolor del parto se transformará en permanente cuidado; previendo, quizá, que el dolor de perder un hijo, será, con mucho, un dolor superior y acaso insuperable, respecto del alumbramiento»<sup>1</sup>. Es decir, la mujer deja de vivir para sí y toda ella se vuelve cuidado, renunciando a las propias expectativas, si las hubiera, en favor del hijo. Atención que no cesará ya más.

Sin pretender señalar que, en este orden de ideas, todas las prácticas estiladas en el siglo pasado fuesen erróneas, resulta lógico esbozar el renovado papel de la madre a partir de la asociación de contrarios, partiendo de los caracteres que asumen los personajes de novela de Emilia Pardo.

Ilduara es una mujer con mucho carácter pero envuelta en una camisa de fuerza, socialmente hablando, presa de la maternidad y el trabajo doméstico. Es lógico suponer que dado el ímpetu que se le advierte, éste le hubiera llevado a imponerse a las adversidades; sin embargo, estalla en *histeria*<sup>2</sup>, como se llamaba al estado de ánimo o patología que producían, en la mujer del siglo pasado, las ilusiones frustradas y la fantasía reprimida durante toda la vida. Ilduara vivió permanentemente reprimida por el canon social; se le ve insatisfecha,

1. Emilia Pardo Bazán, *Pascual López*, p. 14

2. Emilia Pardo Bazán, *Doña Milagros*, 432

frustrada a lo largo de su vida. En *Doña Milagros*, pronto vemos su sensibilidad hecha añicos, la vocación brutalmente reprimida, las ilusiones canceladas.

El ser humano en reacción natural ante el estímulo busca formas de compensación, vías de escape: Ilduara agrede, llama *Calzonazos, peleme*<sup>3</sup> a su esposo y antes de su muerte celebra haberlo convertido en un papamoscas; siente celos de Milagros y le hiere gritando su esterilidad: «¡si fuera señora, si tuviera hijos!»<sup>4</sup>; se siente decepcionada de su único hijo varón...; la vida no le ofrece nada grato. Ilduara se rinde, se muere.

En otras circunstancias, en otro escenario, Ilduara sería buena referencia de mujer renovada. Su temple no encajaba en una estructura social ya caduca. Intenta ajustarse al cartabón, pero decepcionada toma cuenta de que no es posible. Es víctima de la convención: aparece como animal reproductivo; el marido la despoja de su hacienda; la adversidad le da la puntilla: en una sociedad machista ¡el primogénito varón se le muere! y, como si no fuera suficiente, el otro hijo varón, de los diez vástagos, resulta apocado como el padre. Ante tales condiciones, Ilduara no tiene ánimo para luchar, virtualmente se suicida, como atinadamente juzga Feita<sup>5</sup>

3. «perdido el principio de autoridad, la mujer ya no sabe ser esposa, ni el hombre ejerce sus prerrogativas de marido y padre» Emilia Pardo Bazán, *La piedra angular*, p. 1697

4. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Doña Milagros*, p. 377

5. *Idem*

Amparo es, en cierto modo, un ejemplo de lo que deberá ser la mujer libre. Consciente de su realidad social no se subestima: «Mi honor, don Baltasar, es como el de cualquiera, ¿sabe usted? [...] Soy la hija del pueblo; pero tengo mi altivez. La *sociedad* se opone a que usted me dé la mano de esposo...»<sup>6</sup>. Toda mujer en su primera juventud guarda la ilusión de un futuro promisorio. La sociedad, sus valores, su moral, la van orillando o confinando a ocupar el lugar preestablecido. *La tribuna* está en ese punto: romper el esquema, trascenderlo o rendirse bajo su peso. Amparo, burlada por Baltasar Sobrado, en vez de aceptar la propuesta matrimonial de Chinto, quien le ofrece reconocer al niño para evitar la afrenta, lo rechaza. Acepta con entereza el señalamiento social y decide encarar su maternidad. Amparo muchas veces se ha probado a sí misma y demostrado a los demás, que en el trabajo radica la solución a los problemas y no en la dependencia del hombre. Desde niña se la ve en las calles, la peluquería, la cigarrera, como aprendiz, como maestra, peleando por los duros. En la tabacalera, en el punto más alto de su espíritu libertario se la ve encabezando las peticiones de su gremio, agitando, tiene conciencia de clase. Es mucho más que una mujer destinada a la maternidad. El patriarca, en *La tribuna*, «creía ver en Amparo el vigor viviente símbolo del pueblo joven»<sup>7</sup>

6. Emilia Pardo Bazán, *La tribuna*, p. 175

7. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *La tribuna*, cap. 18

### 3.1.4 Viuda

Instalados en un contexto social distinto al imperante hacia el final de siglo XIX, y afín al propuesto por Emilia Pardo Bazán, no sólo a la luz de sus novelas, sino según se desglosa en ensayos, artículos y conferencias en las que asumió su postura, se pondrá fin a la asfixiante situación de la mujer viuda, promoverá condiciones de apertura; la sociedad trocará su ojo censor en tolerancia, entendida ésta como permisividad y respeto hacia la individual forma de conducta. Lo contrario representaría la negación de los principios de autosuficiencia e independencia.

Para la viuda joven estará abierta la posibilidad de establecer una nueva relación afectiva, de altura y estable. Es decir, sin necesidad de enfrentar las penosas situaciones de escondite y simulación.

La viuda de edad madura asumirá con dignidad su estado; orientará a sus hijos, nueras, yernos y nietos pero sobre todo continuará obteniendo utilidad de su capacidad productiva. La vida personal de la autora es ilustrativa para el caso, que aunque, como ya se ha señalado, no era viuda, vivía separada del marido. Emilia quiere que su hija estudie el bachillerato, que su formación no sea caótica como la propia «la Pardo Bazán para dar ejemplo, hace que su hija Carmen curse bachillerato [...] Educa a sus hijas con vistas al siglo XX»<sup>1</sup>

---

1. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p.185

Emilia Pardo, viuda, de hecho<sup>2</sup>, asume una postura crítica, rebasa el límite de señalar el defecto, su causa y su natural efecto; termina por proponer. No pretende educar; sin embargo, su deseo de ver a su sociedad sacudirse del marasmo secular y verla más moderna, se desborda. Emilia hubiera querido ser y hacer un mosaico abigarrado de funciones y actividades: catedrática, ministro, autoridad; escribir recetas de cocina, etc., para traducir a hechos sus ideas, para producir los cambios que forjasen una nueva perspectiva de país, para poder acercarse a la gran masa femenina, para después, en otro momento, imbuir sus ideas de cambio, de transformación ascendente en la mujer hispana, y en la sociedad en general. «No le basta a la condesa, haber realizado una labor artística literaria, no se conforma con haber lanzado ideas, combatido desde el libro y el periódico; todo ello le parece ideal. Quiere el poder, ambiciona los lugares desde donde las ideas se puedan llevar a la práctica [...] Tiene 65 años de edad y está dispuesta a ser todo... »<sup>3</sup>.

Entre las viudas, por cercana afinidad, se podría considerar a la mujer divorciada. El divorcio deberá aparecer como figura jurídica<sup>4</sup>, como lógica consecuencia de la abolición de la sumisión y dependencia: «El cariño de los conyuges propende a caducar si no lo fortifican inmensas afinidades espirituales y una amistad poderosa y consciente».<sup>5</sup>

2. El rompimiento conyugal con Don José Quiroga tiene lugar en 1883, en *Idem*, p. 356

3. *Idem*, p. 298

4. Como ya se indicó, en el siglo XIX no había divorcio legal, Lily Litvak, *Erotismo fin de siglo*, p. 194

5. Emilia Pardo Bazán, en Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 99

El matrimonio, o unión de dos personalidades por sí mismas suficientes, que no cumpla las expectativas que lo llevó a su consumación y dado el principio de libre voluntad sobre el que se estableció, podrá cancelarse.

Llama la atención que en la novelística de doña Emilia no se incluyan protagonistas divorciadas, ni siquiera tangencialmente. Quizá su situación personal, la de vivir separada de su esposo, haya sido la causa. En el drama *Realidad*, de Benito Pérez Galdós, se presenta una especie de divorcio emocional o psicológico. La relación matrimonial entre Tomás Orozco y Augusta Cisneros, está caracterizada por una marcada diferencia de personalidades, «Su virtud [dice Augusta] no me convence ni despierta emoción en mí. ¡Divorciados para siempre!... No hay simpatía espiritual [...] no hace vibrar ningún sentimiento de los que viven en mí». Situación semejante a la realidad de nuestra autora. Emilia Pardo se reconoce representada en el personaje de Augusta.<sup>36</sup>

El renovado marco moral propuesto promoverá situaciones no siempre agradables o para las cuales la sociedad no fácilmente estará preparada: la igualdad moral, el amor libre, el divorcio, entre otras. Se trata de erradicar la actitud mezquina, limitada y sumamente severa para las supuestas faltas de las mujeres y, en cambio, muy abierta y tolerante hacia las mismas faltas pero cometidas por los hombres; doña Emilia plantea la igualdad de derechos para el hombre y la mujer incluso en las

6. Pardo Bazán, Emilia, *Cartas a Galdós*, prólogo y edición de Carmen Bravo Villasante, Editorial Turner, Madrid, 1978, p. 64

relaciones amorosas: «Debe haber una misma vara para medir la moral del hombre y de la mujer»<sup>7</sup>.

Enfatizando la idea de que la mujer deba contribuir a la construcción de la relación de pareja y dejar de ser simple objeto de selección, y como una forma del ejercicio responsable que implica el carácter de libertad, doña Emilia, separada de su marido, «defiende el amor libre en una sociedad que se caracteriza por la hipocresía y la represión»<sup>8</sup>.

---

7. Emilia Pardo Bazán, *La mujer española*, p. 10

8. *Idem*, p. 15

### 3.2 Educación

Punto medular en la formación de la nueva mujer es la educación. Según se observa en las novelas de Emilia Pardo, ésta deberá considerar aspectos como los que a continuación se desglosan.

En el siglo XIX, mientras el hombre había ganado en derechos, libertades políticas y posibilidades de acceso a la cultura, es decir, en tanto dictaba las claves del progreso, la mujer se había quedado atrás: «Lejos de marchar de acuerdo con el progreso social, la mujer se ha empequeñecido al paso de los siglos [...] Todo evolucionaba menos la mujer, por eso «se le observa frívola, vacía, sin ideales; la culpa es del hombre, que la quiere y la forma así»<sup>1</sup>. El nuevo siglo debe centrar su atención en reemplazar los principios caducos y los ideales antiguos.

Pardo Bazán pulsa el estado que guarda la enseñanza en la época, y denuncia en el Congreso Pedagógico, celebrado en Francia, en 1899: «la educación femenina es deficiente, casi nula, es preciso extenderla hasta los mismos límites de la del hombre»<sup>2</sup>. Seguir prohijando esta miope práctica y conservando la observancia del mezquino principio de que la mujer debía ser educada para el matrimonio, darían como consecuencia la manifestación de los mismos

---

1. Emilia Pardo Bazán, *La mujer española*, p. 18

2. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, pp. 205-206

vicios de manera recurrente: la madre educaría a los hijos del modo que fue educada ella y así *ad infinitum*.

La liberación de la mujer, según Pardo Bazán, «sólo puede lograrse a través de la educación, de una educación completa y sólida que la libere de su eterno infantilismo»<sup>3</sup>. Sostiene la tesis de la uniformidad en el tipo de instrucción que se brinde a la población, que «más allá del macho y de la hembra»<sup>4</sup> considere al ser humano. Coeducación es la fórmula. Congruente con lo que dice: «para dar ejemplo, hace que su hija Carmen curse bachillerato [...] Educa a sus hijas con vistas al siglo XX, al que considera el siglo de la mujer rescatada»<sup>5</sup>

Cuando la educación esté construida sobre principios de equidad, todo el espectro de posibilidades que se ofrece al varón será el mismo que se oferte a la mujer. Será indicador inequívoco. Doña Emilia está cierta de que «la mujer puede alternar con los hombres para los fines superiores de la cultura, sin detrimento de la dignidad»<sup>6</sup>. Idea que encontramos expresada en *Un viaje de novios*, se atreve a apuntar: «Mucho más aptas son las mujeres para civilizarse y pulirse que los hombres»<sup>7</sup>.

3. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 18

4. *Idem*. p. 184

5. *Idem* p. 185.

6. Emilia Pardo Bazán, *La mujer española*, p 106

7. Emilia Pardo Bazán, *Un Viaje de Novios*, p. 79

Emilia Pardo sostiene, basada en su propia experiencia, su labor pedagógica, su quehacer como Consejero de Instrucción Pública<sup>8</sup> y como crítica de las costumbres y valores de la época, que los «únicos medios para rectificar ideas erróneas son: la lectura, los viajes, la observación diaria, que son los que ella ha empleado»<sup>9</sup>. Qué distantes los quehaceres de aquellos a los que se le arrumbaba. Feíta es el prototipo de mujer propuesto por doña Emilia: lee cuanto quiere, hasta lo prohibido; es autodidacta; quiere viajar y viajará, quiere valerse por sí misma y lo consigue.<sup>10</sup>

Resulta extraño que *Las memorias de un solterón* no hayan causado ningún recibimiento fuera de lo ordinario, quizá porque salía de lo convenido, porque en ese momento parecía obra de ficción o porque «la postura feminista de Emilia Pardo Bazán siempre se encontró con la hostilidad general en España»<sup>11</sup>.

Otra de las ventajas que ofrece la educación democrática es que permitirá configurar una sociedad más homogénea en cuanto a sus

---

8. Cfr. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 273

9. *Idem*, p. 215. Respecto de la lectura, en la p. 271, se lee: «Crear la costumbre de la lectura sería obligación del Estado [...] Porque necesitamos leer, y de la lectura saldrá la reflexión, y de la reflexión la extirpación de muchos y bárbaros errores...»

10. A este propósito, doña Emilia se muestra decepcionada del desenlace de la novela *Tristana*, de Benito Pérez Galdós. Había previsto en el desarrollo de la trama el despliegue de la mujer del futuro; afinidades con su personaje Feíta: «Tengo ambición, deseo el aplauso, la gloria, un nombre, ser cero, no valer más que, con otros iguales, formar la multitud, me entristece» (*Tristana* p.1553); su propósito: «quiero saber, saber, saber.» (*Tristana* p. 1577), etc. Sin embargo, la desilusión tiene lugar debido a que la novela galdosiana termina en lo vulgar, en lo común, *Tristana* formando parte de la multitud femenina, en Emilia Pardo Bazán, *Nuevo Teatro Crítico en Obras completas*, tomo III, Editorial Aguilar, Madrid, 1973, p. 1119

11. Nelly Clemecy, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, p. 258

posibilidades de desarrollo y de progreso; «la instrucción iguala las clases», afirma Amparo en *La tribuna*<sup>12</sup>. La mujer, a quien le faltaba «el soplo de lo ideal, la línea grandiosa, la majestad, la dignidad, el brío»<sup>13</sup>, no porque careciera de ellas, sino porque se le reprimía, ahora podrá explayarse. Argos, por ejemplo, en *Doña Milagros*, presenta un cuadro de histeria. El Doctor Moragas da una explicación de la etiología, «es un mal social el padecimiento de su hija, dice a Benicio; se presenta más a menudo en la mujer, no tanto por diferencias de organización como por las de educación y vida social. El varón que nace dotado de esa ardiente fantasía, de esa sensibilidad que notamos en Argos, tiene mil modos de emplearlas; el estudio, el arte, el trabajo, la distracción, la multiplicidad de las relaciones exteriores. *Carrera que no da el potro en el potro se queda*. Que como mujer no puede dar carrera ninguna [...] se le va almacenando adentro, en los sentidos, en el cerebro, en el corazón toda esa fuerza [...] y, en ciertas organizaciones se produce fatalmente la explosión [...] de suerte que las muchachas vienen a ser así, como una bomba de dinamita bien cargada, y que al menor contacto, al menor sacudimiento... No todas las muchachas, pero si algunas, bastantes, las que poseen en alto grado ciertas facultades y no logran atrofiarlas con la vida pasiva a que las costumbres y las instituciones condenan a la mujer»<sup>14</sup>.

Instalada en un contexto más justo en cuanto a oportunidades, podrá desplegar y concretar sus aspiraciones de

12. Emilia Pardo Bazán, *La tribuna*, p. 167

13. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 184

14. Emilia Pardo Bazán, *Doña Milagros*, p. 412

crecimiento personal, espiritual y profesional. La mujer será lo que ella misma quiera ser.

El talento, los sueños son innatos a los seres humanos sin distinguir sexos. La convención social y los valores imperantes que se encargaban de cancelarlos, entrarán en juego para lo contrario: inducir y favorecer el cambio y para, posteriormente, convertirlo en dinámica constante. La *Concha* del porvenir, será impulsada desde el seno familiar para desterrar el miedo desmedido al riesgo y, vía la educación, destacar en el ámbito artístico; de manera análoga, y siempre a través de la igualdad y del progreso; la Celina del futuro merecerá del marido el mismo respeto que éste exige; la nueva *Ilduara* no preferirá suicidarse víctima de la frustración; las Feitas, así, en plural, dejarán de ser personajes de ficción, no serán vistas como lo raro, ni lo anatematizado, serán lo común.

Los cuadros de *Argos*, con ridículos, de puro inverosímiles, cuadros de histeria, no se repetirán; las *Claras*, con sueños en la piel marchitándose en sombríos claustros, ya no se volverán a presentar; ninguna *Carmen* del porvenir tendrá necesidad de soportar estoicamente la repugnancia, para favorecer a terceros. Los personajes grises y depreciados proyectados sobre pliegos en blanco, para denunciar la inamovilidad e indefensión de la criatura femenina española del XIX, servirán tangencialmente para documentar la historia. Doña Emilia Pardo habrá cumplido uno de sus objetivos esenciales, prefijado por ella misma:

### 3.3 Religión

La religión también tiene su parte de culpa en cuanto a la baja autoestima femenina. El catolicismo como directriz religiosa se ha visto impotente para normar de manera efectiva la conducta de sus creyentes. El español medio ve la iglesia católica como institución social con matices decorativos, más preocupada en superfluidades que en asumir su papel primigenio: el bien ajeno y la perfección de espíritu. Emilia Pardo crudamente lo tacha, al catolicismo, de «hipócrita y marrullero»<sup>1</sup>

Pardo Bazán, sin desprenderse de su inclinación religiosa, mantuvo una saludable distancia respecto de la Iglesia, no obstante su compromiso moral con el alto clero. Baste recordar que Roma dictaminó a su favor respecto de *La tribuna* y su supuesto naturalismo pecaminoso: «Tu libro es bueno. No tiene nada contra el dogma, ni contra la doctrina»<sup>2</sup>. Esta situación no obnubiló la objetividad de su juicio, incluso criticó duramente al catolicismo por admitir y patrocinar conductas que incidían negativamente<sup>3</sup> en el desenvolvimiento de la sociedad española, en general, y en la estima de la mujer, en lo particular.

---

1. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 205, 206

2. *Idem*. p.288

3. Idea que es compartida con otros autores, como por ejemplo Miguel de Unamuno, quien cita: «Entre las mujeres más honradas y más revestidas con todas las virtudes que el confesor les inculca, es donde suelen encontrarse los espíritus más mezquinos y mas lastimosamente apegados a la tierra» Miguel de Unamuno, *Ensayos en Obras completas*, tomo II, Aguilar, Madrid, 1973 p. 687

La simpatía que San Francisco de Asís produjo en Emilia Pardo, se había derivado al observar que «el primitivismo renacentista y evangélico del santo es feminista, es decir, que en aquella edad tenida por bárbara no se halla rastro de hostilidad al desarrollo y cultivo de la inteligencia femenina»<sup>4</sup>. Este es el prototipo de catolicismo que debe imperar, el que le llevará a sostener que «la mujer nueva debe edificarse sobre la mujer cristiana».<sup>5</sup>

Doña Emilia traza como modelo el sentido religioso de los países del norte, Bélgica<sup>6</sup>, por ejemplo, a quien define como una «nación católica y progresiva que podría servir de modelo [...] Los belgas han despertado el catolicismo, haciéndolo más intenso y activo [...]; una acción social católica conforme a la Encíclica *Rerum Novarum*<sup>7</sup>». Por lo que cumplida la premisa del cristianismo bien dirigido, entendido y respetado, la construcción de la nueva mujer, o dicho de otro modo, su dignificación, deberá pasar por la práctica responsable de la religión.

Prueba de la seriedad de esta orientación será que su observancia deje de ser privativa de la mujer, el varón también debe asumir su compromiso en este renglón. Feíta critica a Argos porque se confiesa hasta de que respira y reza a toda hora, «a mí me parece que

4. Cfr. Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, p. 77

5. *Idem*, p. 172.

6. *Idem*, p. 236

7. «La encíclica de León XIII *Rerum Novarum* (1891), pedía una respuesta de inspiración católica a las injusticias del capitalismo, mediante la creación de sindicatos católicos [...] En la práctica se intentó fomentar la presencia católica en el mundo del trabajo», en Adrian Shubert, *Historia social de España (1800-1990)*, pp. 230-231

las mujeres [...] vaya [...] y también los hombres, deben rezar una horita [...] y el resto del tiempo trabajar, divertirse; porque no somos frailes ni monjas»<sup>8</sup>. En este pasaje asistimos a otra forma de igualdad, aun en lo religioso. El varón no debe desvincularse del ámbito eclesiástico, así como la mujer no debe ver el trabajo como algo ajeno.

Doña Emilia ve en la propuesta religiosa protestante<sup>9</sup> una fórmula viable, influyente en el crecimiento de la sociedad. Mo, en cuya conducta subyace su formación religiosa, es un buen ejemplo, en voz del personaje Luis Portal expone que para fomentar las ideas que vayan reemplazando a las antiguallas, lo que hace falta es relacionarse con las otras formas sociales coexistentes: el protestantismo, la gente extranjera, las que ilustren un poco<sup>10</sup>.

8. Emilia Pardo Bazán, *Las memorias de un solterón*, p. 396

9. «La Constitución de 1876, en artículo 11, mentenía al catolicismo como Iglesia oficial [...], pero permitía en privado la práctica de otras religiones» Adrian Shubert, *Historia social de España (1800-1990)*, p. 216

10. Cfr. Emilia Pardo Bazán, *Una cristiana*, p. 544

## Conclusión

La obra literaria de Emilia Pardo Bazán que inició teñida del influjo del movimiento naturalista dirigido por Emilio Zola, se desarrolla adaptándose a las distintas propuestas estéticas que sucedieron a aquél. Del realismo al simbolismo, Emilia Pardo sigue todas las evoluciones de su tiempo. Lo vasto de su producción así como el hecho de haber sido la primera novelista que describe a la mujer vista por una mujer, convierten a la autora en obligado punto de referencia.

La figura de Emilia Pardo Bazán representa un hito para las letras españolas de la segunda mitad del siglo XIX. Irrumpe contra modelos morales e intelectuales añejos, por lo que sus atisbos, arribos, revoluciones y diversos aires de novedad pueden considerarse como intrusiones. Intromisión ilegal en dos sentidos: por la ruptura en sí de los modelos anquilosados, pero vigentes en su época y, el otro, en razón de que vedada la participación en diversas actividades por su condición de mujer, irrumpe, franquea obstáculos y termina por imponerse.

No obstante la incursión en dispares corrientes artísticas, en doña Emilia se advierte, como constante, su apego a los principios religiosos. Acepta, en su momento, los postulados deterministas, concede importancia, o influencia decisiva, al medio, a la herencia y la raza, pero

no supremacía, porque en su naturalismo, con matices cristianos, y que terminará diluido en el realismo, tienen lugar la voluntad, el libre albedrío, el sentido religioso, en general. Desde esta perspectiva, Pardo Bazán plantea la solución al problema de anquilosamiento que acusa la España contemporánea.

Para la autora gallega, España se explica por la situación de sus mujeres; la clave de la regeneración hispana está en la mujer, en su instrucción, en su personalidad, en su conciencia. Es decir, revertida la influencia de las leyes naturales, el crecimiento intelectual y espiritual, y la justipreciación social de la criatura femenina deberá pasar por la práctica responsable del valor religioso.

Emilia Pardo, mujer, es víctima de costumbres seculares; Emilia Pardo, novelista, así lo denuncia. Su personalidad de arranque y emprendedora le lleva a ser mucho más que espectadora. Posición, ésta última, desde la que retrata al más puro estilo realista la condición de la mujer de su época.

Además de descubrir y describir la realidad social, a través de su obra literaria, doña Emilia valora, enjuicia, condena, propone, encabeza, promueve. Enarbola acciones que propenden a sacudir los vicios que denuncia y que son causa del marasmo que acusa la España de fin de siglo. Siente vergüenza del atraso, de la pasividad, de cierta especie de pasmo que se advierte en la actitud de su sociedad,

contrastando radicalmente con el dinamismo y progreso que se observa en los países vecinos.

Abrir las ventanas hacia fuera, europeizar a España, dar un aire de frescura a la sociedad que sigue añorando viejas glorias; poner los pies sobre la tierra y comenzar a trabajar. Es la propuesta de Emilia Pardo Bazán.

Para el objeto, la autora urge la modificación de las convenciones sociales, legales y tradicionales, respecto del trato otorgado a la mujer; no más confinamiento al desempeño de papeles secundarios sin trascendencia alguna; basta de encasillársele en la maternidad y labores domésticas; cese su función de relación, que viva por sí y para sí, con independencia, con acceso a la educación y demás ámbitos intelectuales. Trato de ser humano, pues.

Entre el estado que guardan las cosas y lo que se pretende, median las novelas de doña Emilia, mismas que recogen ambas polarizaciones.

Emilia Pardo Bazán proclama, en 1891, a la mujer española del futuro, la de 1980; esboza el retrato hablado de la nueva mujer. Aunque ella hubiera querido que ese futuro fuera inmediato, que tuviera lugar ahí y entonces, se contentó con la idea de que fuese, al menos, después.

## Bibliografía

- Aranguren, José Luis, *Moral y sociedad*, Introducción a la Moral Española del Siglo XIX, Taurus, Madrid, 1982
- Bravo Villasante, Carmen, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Revista de Occidente, Madrid, 1962
- Cadalso, José, *Cartas marruecas*, estudio preliminar de Angeles Cardona de Gibert y Enrique Rodríguez Vilanova, Editorial Bruguera, Barcelona, 1967
- Clemecy, Nelly, *Emilia Pardo Bazán como novelista*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1981
- Falcón, Lidia, *Mujer y sociedad*, Análisis de un fenómeno revolucionario, Ediciones de Bolsillo, Editorial Fontanella, Barcelona, 1973
- Flores, Antonio, *La sociedad de 1850*, edición y prólogo de Jorge Campos, Alianza, Madrid, 1968
- Fusi, Juan Pablo y Jordi Palafox, en *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Espasa Fórum, Madrid 1997, pp. 87 - 91
- Her, Carla, «Pérez Galdós, Pardo Bazán y Stuart Mill: una aproximación literaria y filosófica de la problemática femenina del siglo XIX» en *Actas del tercer congreso internacional de estudios Galdosianos I*, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1989
- Litvak, Lily, *Erotismo fin de siglo*, A. Bosch, Barcelona, 1979
- Marco de, Concha, *La mujer española del romanticismo*, tomos I, II, Editorial Everest, España, 1969
- Montero-Paulson, Daría, *La Jerarquía Femenina en la Obra de Galdós*, Editorial Pliegos, Madrid, 1988
- Osborne, Robert, *Emilia Pardo Bazán, su vida y sus obras*, Ediciones Andrea, Colección Studium, No. 42, México, 1964

- Pardo Bazán, Emilia, *Cartas a Galdós*, prólogo y edición de Carmen Bravo Villasante, Editorial Turner, Madrid, 1978.
- Pardo Bazán, Emilia, *Coletilla a la cuestión palpitante*, en *Obras completas*, Tomo III, Aguilar, Madrid, 1973
- Pardo Bazán, Emilia, *Cuentos*, en *Obras completas*, Tomo I, Aguilar, Madrid, 1964
- Pardo Bazán, Emilia, *Cuestión Palpitante*, en *Obras completas*, Tomo III, Aguilar, Madrid, 1973
- Pardo Bazán, Emilia, *Dama joven*, en *Obras completas*, Tomo I, Aguilar, Madrid, 1964
- Pardo Bazán, Emilia, *Doña Milagros*, en *Obras completas*, Tomo II, Aguilar, Madrid, 1947
- Pardo Bazán, Emilia, *Insolación*, Colección Grandes Novelas de Amor, No. 32, Editorial Planeta.
- Pardo Bazán, Emilia, *Insolación*, en *Obras completas*, Tomo I Editorial Aguilar, Madrid, 1964,
- Pardo Bazán, Emilia, *La madre naturaleza*, Alianza Editorial, Col. El Libro de Bolsillo, No. 395, Madrid, 1972
- Pardo Bazán, Emilia, *La mujer española*, edición preparada por Leda Schiavo, Editora Nacional, Madrid, 1981
- Pardo Bazán, Emilia, *La novela novelesca*, en *Obras completas*, Tomo III, Aguilar, Madrid, 1973
- Pardo Bazán, Emilia, *La piedra angular*, en *Obras completas*, Tomo II, Aguilar; Madrid, 1973
- Pardo Bazán, Emilia, *La prueba*, en *Obras completas*, Tomo I, Aguilar; Madrid, 1964
- Pardo Bazán, Emilia, *La tribuna*, Taurus, Col. Temas de España, No. 20 Tomo III, Aguilar, Madrid, 1973

- Pardo Bazán, Emilia, *Las memorias de un solterón*, en *Obras completas*, Tomo II, Aguilar, Madrid, 1956
- Pardo Bazán, Emilia, *Las memorias de un solterón*, en *Obras completas*, Tomo II, Aguilar, Madrid, 1973
- Pardo Bazán, Emilia, *Los pazos de Ulloa*, en *Obras completas*, Tomo I, Aguilar; Madrid, 1964
- Pardo Bazán, Emilia, *Los pazos de Ulloa*, Edición de Nelly Clémessy Clásicos Castellanos, Edit. Espasa Calpe, Madrid, 1987.
- Pardo Bazán, Emilia, *Morriña*, en *Obras completas*, tomo I, Aguilar; Madrid, 1964
- Pardo Bazán, Emilia, *Mujer*, en *Obras completas*, Tomo II, Aguilar, Madrid, 1973
- Pardo Bazán, Emilia, *Pascual López*, en *Obras completas*, Tomo II, Aguilar, Madrid, 1973
- Pardo Bazán, Emilia, *Un viaje de novios*, en *Obras completas*, Tomo III Aguilar, Madrid, 1973
- Pardo Bazán, Emilia, *Una cristiana*, en *Obras completas*, Tomo I, Aguilar; Madrid, 1964
- Pérez Galdós, Benito, *La Incógnita*, en *Obras completas*, Tomo V, Editorial Aguilar, Madrid, 1970
- Pérez Galdós, Benito, *Realidad*, en *Obras completas* Tomo III, Editorial Aguilar, Madrid, 1970
- Pérez Galdós, Benito, *Tristana*, en *Obras completas*, Tomo V, Editorial Aguilar, Madrid, 1957
- Nash, Mary, *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1983
- Rico, Francisco, *Historia crítica de la literatura española*, al cuidado de Iris M. Zavala, Edit. Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1982

- Scanlon Geraldine M., *La polémica feminista en la España contemporánea (1875-1936)*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1976
- Schubert, Adrian, *Historia social de España (1800-1990)*, traducción de José Luis Gil Aristu, Editorial Nerea, Madrid, 1991.
- Torre, Guillermo de, «Emilia Pardo Bazán y las cuestiones del naturalismo», en *Cuadernos Americanos*, marzo - abril, 1960 pp.238-260
- Unamuno, Miguel de, *Ensayos en Obras completas*, tomo II, Aguilar, Madrid, 1973
- Valera, Juan, *Crítica literaria en Obras completas*, tomo II, Aguilar, Madrid, 1957
- Zola, Emilio, *El naturalismo*, selección, introducción y notas de Laureano Bonet, Ediciones Península, Barcelona, 1972